

SITUANDO TERRITORIOS DESDE LA INTERSECCIONALIDAD

términos clave desde el sur

Paola Jirón Martínez
Jame Rebolledo Sanhueza
Karen Seaman Cuevas



Autoras

Paola Jirón-Martínez

Jame Rebolledo-Sanhueza

Karen Seaman-Cuevas

Edición, diseño e ilustración

Karen Seaman-Cuevas

Edita Hifas editoriales

Impresión Digital Andros

ISBN Edición Impresa: 978-956-09742-3-5

ISBN Edición Digital: 978-956-09742-4-2

Este libro es un producto del proyecto VID N° 1866 "Complejidades socio-espaciales desde la interseccionalidad, teoría crítica latinoamericana y territorialidad" financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Chile.

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escríbanos a: paolajiron@uchilefau.cl

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

SITUANDO TERRITORIOS DESDE LA INTERSECCIONALIDAD

términos clave desde el sur

Contenido

Del género a la interseccionalidad	7
Comprendiendo la interseccionalidad	15
1. Opresión o dominación	16
2. Sistemas de poder: raza, género, clase, sexualidad, nacionalidad, entre otros	18
3. Matrices de dominación y ejes de desigualdad	20
4. Patriarcados y opresión patriarcal	22
5. Entronque patriarcal	24
6. Marcadores sociales y procesos de diferenciación	25
Interseccionalidad, cuerpo y territorio	29
1. Cuerpo-territorio	31
2. <i>Embodiment</i> . Encorporamiento o encarnación	33
3. Continuidad cuerpo - objeto	35
4. La vida cotidiana	37
5. Enfoque movilidad cotidiana y enfoque relacional	39
6. Interdependencia	42
7. Trayectos	45
8. Territorios de los cuidados	47
9. La espacialización de los cuidados	49
Situando la interseccionalidad	53
1. Conocimientos situados	55
2. Urbanismo situado	58
Formas de hacer	63
1. Producciones narrativas	64
2. Narrativas y Storytelling: importan las historias que se cuentan	67
3. Etnografía textil	69
4. Metodologías sensoriales	71
5. Cartografías y mapeos corporales	73
6. Etnografías móviles	74
Bibliografía	78



Del género a la interseccionalidad

Del género a la interseccionalidad

La incorporación del enfoque de género en los estudios urbanos, habitacionales y territoriales a partir de disciplinas como el urbanismo, la geografía, la arquitectura, entre otras, ha sido relevante para reconocer las desigualdades presentes en distintos lugares y escalas espaciales. Ha permitido evidenciar las diferentes formas de apropiación y construcción del espacio entre los diversos géneros, así como las desigualdades históricas hacia las mujeres, las identidades y subjetividades sexogenericas, entre otros.

A partir de los marcos de “Mujeres en Desarrollo” y de “Género y Desarrollo”, implementados en diversos países a partir de los años 70s, se ha logrado avanzar en la visibilización de las desigualdades de género que viven muchas mujeres en el sur global (Moser, 1993). En términos espaciales, se ha reconocido la violencia tanto en el ámbito doméstico de la vivienda como en el espacio público; las dificultades en el diseño habitacional y urbano que se basan en cuerpos heteronormados; el reconocimiento y otorgación de derechos de tenencia a las mujeres; la complejidad de la movilidad de los cuidados; el rol de las mujeres en el cuidado del medioambiente, en la gestión del hábitat, en los procesos de reconstrucción y en la obtención de la vivienda; entre muchos otros ámbitos de la vida. Cabe destacar en este reconocimiento, las vinculaciones entre diversos grupos de académicas y movimientos feministas en América Latina, las que han permitido articular debates con procesos localizados en torno a las defensas habitacionales, territoriales y ambientales.

Sin embargo, en muchos de estos ámbitos, las mujeres han sido vistas como un grupo homogéneo, o cuando se explicitan diferencias, se ha tendido a compartimentalizar los estudios de infancias, mujeres pobres, migrantes, rurales, o urbanas. El análisis de las desigualdades analizadas solamente a partir

de la desagregación por género ha resultado ser insuficiente e incompleto para dar cuenta de cómo el género, la etnia, la raza y la clase, entre otras dimensiones sociales, operan en múltiples niveles de la vida social. Hacia finales del siglo XX, a partir de críticas decoloniales y feministas, se comenzaron a consolidar los estudios de interseccionalidad como herramienta clave para los estudios de raza y feminismo, los que permitieron dar cuenta de las complejas formas en que se cruzan dimensiones de la vida, como raza, género y nivel socioeconómico, para profundizar desigualdades en nuestra sociedad.

La interseccionalidad combina diversas corrientes de pensamiento feministas interesadas en la relevancia teórica y política del cruce de las opresiones de género con la dominación de clase, así como con otras lógicas de exclusión deshumanizantes, como son el racismo, la xenofobia o el edadismo, entre otras. La interseccionalidad se ha transformado en una herramienta analítica clave para entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras categorías que contribuyen a experiencias de opresión o privilegio. Se basa en la premisa de que las personas viven identidades múltiples, derivadas de las relaciones entre: sexo, género, raza, clase, sexualidad, edad, capacidad diferenciada, etc.

La interseccionalidad surge en un periodo de intenso cambio social: luchas anticoloniales en África, Asia y América Latina; la emergencia de movimientos de mujeres a nivel global; movimientos de derechos civiles en democracias multiculturales; fin de la Guerra Fría; derrota del Apartheid en Sudáfrica; entre otros. Si bien estas transformaciones sociales implicaron el fin de ciertas formas de dominación, era evidente que formas incrustadas de desigualdad social no desaparecerían automáticamente, ni tampoco los problemas que estas generan. Lo distinto que ofrece la interseccionalidad es una nueva manera de mirar las desigualdades sociales y posibilidades de cambio social, pues ver los problemas sociales causados por colonialismo, racismo, sexismo y nacionalismo como interconectados, otorga una nueva posibilidad de transformación social (Hill Collins 2019).

La interseccionalidad considera que las desigualdades son producidas por la interconexión de distintas formas de subordinación, que configuran subjetividades (como sexo, raza, clase social) y que éstas a su vez son dinámicas en el tiempo y en el contexto social donde se encuentran. Estas formas de subordinación deben situarse en sus contextos históricos específicos, los que permiten comprender el lugar de las relaciones de poder y las posiciones de privilegio u opresión.

La interseccionalidad reconoce dos aspectos fundamentales. Primero, que existen múltiples sistemas de dominación que, lejos de actuar como canales separados, se relacionan y potencian entre sí. Segundo, reconoce la necesidad de heterogenizar a los y las sujetos de conocimiento, que ya no serán un tipo ideal (a espejo del varón blanco, burgués, heterosexual), sino que se encarnarán en historias singulares y colectivas que actualizan las desigualdades. En este sentido, la interseccionalidad insiste en la multiplicidad de experiencias existentes entre las mismas personas.

Si bien el término Interseccionalidad fue acuñado por la abogada y activista Kimberlé Crenshaw (1989) para referirse al cruce de las opresiones por género, raza y clase sufridas por mujeres afroestadounidenses en un juicio laboral de mujeres negras contra General Motors, y posteriormente en el trabajo de Patricia Hill Collins (1993), la necesidad de observar la confluencia de distintos ejes de desigualdad ya había sido planteado por diversas feministas negras, resistiendo al feminismo hegemónico.

La referencia a estos cruces no era nueva dentro del feminismo, pero la denominación de interseccionalidad ha servido para profundizar en la construcción de una perspectiva teórica, metodológica y política que permita la comprensión de cómo diversas formas de opresión se intersectan con condiciones de género de acuerdo con las especificidades de los contextos de experiencia de los y las sujetos (Viveros, 2016; Rodó de Zárate y Baylina, 2018).

Mara Viveros Vigoya (2016) realiza una genealogía de la interseccionalidad, la cual da cuenta de cómo previo a nombrar esta perspectiva, se puede encontrar formas en que dicho análisis ya se llevaba a cabo. Ejemplos de esto durante el siglo XIX se refieren al rol que jugaron mujeres como la francesa Olympe de Gouges, quien redactó la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadanía, y hace una analogía entre la dominación colonial y la dominación patriarcal, así como la relación entre mujeres y los esclavos. Por otro lado, se encuentra el trabajo de Sojourner Truth, en cuyo discurso “Ain’t I a woman?”, que confronta su condición de mujer y negra, o de W.E. Du Bois, quien se refiere a lo difícil que es ser un hombre pobre, pero ser uno de raza pobre y negro, es peor. Por otro lado, Angela Davis, June Jordan, Audre Lorde, bell hooks son referentes de mujeres negras en los Estados Unidos que critican el feminismo blanco. Paralelo a esto, se resalta el rol de Lélia Gonzalez, Thereza dos Santos y Maria Beatriz do Nascimento en Brasil, quienes destacan la tríada de opresión de raza, clase y género. Particularmente, Lélia González, da cuenta de las diversas formas contextuales en que se ejerce el sexismo racializado y el racismo sexualizado en Brasil. También es importante destacar el trabajo de mujeres indígenas de la región para dar cuenta del cruce entre desigualdades étnicas y género producidas en contextos de colonización. Este grupo de autoras reconoce la necesidad de trascender la metáfora aritmética (la dominación múltiple como una suma de desigualdades) para pasar a una metáfora geométrica (la dominación múltiple como la intersección de diversas desigualdades que se encarnan en las y los sujetos). En estas discusiones sobre interseccionalidad, la localización geopolítica y corpo-política son fundantes.

Pese al gran aporte que ha realizado la interseccionalidad en los estudios feministas al complejizar el análisis sobre las opresiones que viven diversos grupos en nuestras sociedades, las implicancias territoriales de la interseccionalidad no han sido tan explícitas como se requieren en la actualidad. La

especialización de la interseccionalidad y la necesidad de situarla, nos hace dar cuenta de la importancia no solo de los contextos donde se vive la interseccionalidad, sino que sobre todo de la co-construcción que se realiza a partir de la relación entre cuerpo y territorio.

El cuerpo-territorio es uno de los aportes significativos de las miradas feministas latinoamericanas a la reflexión territorial (Cabnal, 2010; Paredes, 2014; Ulloa, 2019; Zaragocin, 2022); así como los feminismos indígenas, afro y decoloniales dan cuenta de la multiplicidad de opresiones que viven muchas mujeres en la región. Astrid Ulloa (2019) precisa que este proceso también ha generado críticas sobre formas de entender los territorios, espacios y género sobre la base de categorías impuestas bajo órdenes patriarcales, y busca deconstruir y proponer otras categorías analíticas para abordar los feminismos, los territorios y las relaciones culturales en torno a lo femenino y masculino.

Fuentes

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*: Vol. 1989 (1 Art 8). <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, editado por Lorena Cabnal, 11-25. Madrid: ACSUR, Las Segovias.

Hill Collins, P. (2019.) *Intersectionality as Critical Social Theory*. Duke University Press.

Hill Collins, P. (1993). Toward a New Vision: Race, Class, and Gender as Categories of Analysis and Connection. *Race, Sex & Class* Vol. 1, No. 1: 25-45 <https://www.jstor.org/stable/411680038>

Moser, C. (1993). *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training*. Routledge. London.

Paredes, J. (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México D. F.: El Rebozo.

De esta manera, el cruce entre cuerpo, interseccionalidad y poder, nos permite analizar las diversas formas en que se espacializan esta multiplicidad de desigualdades y a partir del cuerpo-territorio, es posible comprender las formas en que se vive la interseccionalidad en los cuerpos y la manera en que esta experiencia varía en el tiempo y en el espacio. Lo anterior implica que la interseccionalidad no es fija en el tiempo-espacio, sino que se activa a medida que el cuerpo activa el territorio. Esta experiencia puede superponer opresiones de género, raza y clase, entre muchas otras como edad, ciclo de vida, discapacidad o etnia, en un tiempo-espacio específico, o también activar una por sobre las otras en otro tiempo-espacio. La interseccionalidad es dinámica en el tiempo, y a lo largo del ciclo de vida algunas categorías son permanentes y otras se van activando o tomando mayor relevancia de acuerdo con el territorio.

Este libro trata de explicar de manera sucinta diversas maneras en que este dinamismo, multiplicidad y superposición se viven territorialmente y van moldeando los territorios al mismo

tiempo que estos moldean los cuerpos. Intenta proveer definiciones claras y ejemplos sobre las diversas aristas de la interseccionalidad en cuanto a su operacionalización, las implicancias corporales y territoriales, así como la forma en que estos conceptos se pueden situar en el territorio. Finalmente, a partir de ensayos para operacionalizar la interseccionalidad, se presentan diversas metodologías que ayudan a abordar las desigualdades que vivimos en los territorios de América Latina.

El libro surge a partir de reflexiones y discusiones entrelazadas a lo largo de dos años, en un proceso que buscaba desde distintos ángulos formar vínculos enmarañados entre campos, investigadoras, países, estudiantes, metodologías y formas de hacer. Estas discusiones se dieron en torno al proyecto VID N° 1866 “Complejidades socio-espaciales desde la interseccionalidad, teoría crítica latinoamericana y territorialidad” financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Chile, cuyo objetivo principal fue vincular enfoques teórico-metodológicos que permitan observar mejor las complejidades socio-espaciales a partir de teorías críticas latinoamericanas, enfoques territoriales y miradas interseccionales enfatizando la colaboración Sur-Sur. Este proyecto fue formulado desde tres programas de doctorado insertos en tres facultades de la Universidad de Chile: Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales); Estudios Latinoamericanos (Facultad de Historia y Filosofía); y Territorio, Espacio y Sociedad (Facultad de Arquitectura y Urbanismo). En el proyecto también participaron académicas y estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de Sao Paulo, quienes colaboraron en forjar nuevos cruces tanto en charlas, clases, visitas, escritos y ensayos metodológicos a lo largo de dos años. Es un libro enmarañado que intenta presentar discusiones actuales de las implicancias de analizar, mover y activar los territorios a partir de miradas interseccionales que permitan comprender mejor las desigualdades que vivimos hace siglos y que se renuevan y complejizan constantemente en nuestra región.

Fuentes

Rodó-de-Zárate, M & Baylina, M. (2018). Intersectionality in feminist geographies, *Gender, Place & Culture*, 25:4, 547-553, DOI: 10.1080/0966369X.2018.1453489

Ulloa, A. (2019). Geografía de género y feminista en Colombia. En *Debates actuales de la geografía latinoamericana: visiones desde el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina* (Coord) Patricia Polo-Almeida, Andrea Carrión y María Fernanda López-Sandoval. Asociación Geográfica del Ecuador: Quito.

Ulloa, A. (2019). Gender and Feminist Geography in Colombia. *Gender, Place & Culture*, 26:7-9, 1021-1031 doi:10.1080/0966369X.2018.1554558

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Zaragocin, S. (2022). Liderazgos feministas actuales y la Agenda Mundial de las Mujeres: Reflexiones desde el sur global. Editorial Universidad de Granada, 111-124.



Comprendiendo la interseccionalidad

Comprendiendo la interseccionalidad

En esta sección rescataremos algunos conceptos que se suelen utilizar al referirnos a la interseccionalidad, conceptos que permiten abordar la complejidad de la desigualdad social y los procesos de diferenciación que de ella se derivan. No buscamos una definición precisa, sino más bien el uso que suele darse al concepto desde ciertas autoras y autores. De este modo algunos de los conceptos aquí mostrados ya serán familiares para quienes realicen su lectura.

1. Opresión o dominación

La interseccionalidad nos permitirá comprender diferentes modos de dominación y cómo estos se entrelazan y constituyen mutuamente en la interconexión de diferentes sistemas de poder (como los llama Patricia Hill Collins, 2016), como por ejemplo la raza, el género, la clase, la sexualidad, la nacionalidad, entre otros. Estos sistemas de poder están conectados y se constituyen mutuamente, generando divisiones sociales que adquieren significados a partir de las relaciones de poder del racismo, el sexismo, el heterosexismo, el capacitismo y la explotación de clases.

Comprenderemos la dominación como una relación jerárquica, cambiante, pues está históricamente situada. Una relación que se establece entre un grupo que reúne los valores dominantes que lo definen como normativo y universal, habitando en el lugar de los privilegios; y otro que, al no cumplir estos valores, queda invisibilizado y subordinado a posiciones sociales marginalizadas.

En palabras de Patricia Hill Collins “la raza, la clase, el género, la sexualidad, la edad, la discapacidad, la etnia, la nación y la religión, entre otros, constituyen sistemas de poder conectados que se construyen o interseccionan mutuamente.” (Hill Collins, 2016, p.35).

Ejemplo

Una forma de dominación es el control de la sexualidad (Wade, 2008); y en la interconexión entre género y raza se observan ejemplos de hipersexualización de cuerpos de personas negras.

“Las relaciones de dominación que existían entre los blancos y los no-blancos en el Brasil crearon un contexto en que los hombres blancos se sentían en la libertad de (ab)usar de las mujeres no-blancas. Su comportamiento sexual no encontraba trabas ni traía secuelas sociales, y esto fue suficiente para convertir a la mujer negra en un objeto hipersexual (...). En cambio, en Francia, fueron los hombres negros inmigrantes del África los fetichizados. Esto se debe, según Bastide, al deseo de los hombres negros de vengarse de los hombres blancos, por las humillaciones que habían sufrido, mediante la conquista de las mujeres blancas. Este deseo se traduce al mito del hombre negro hipersexual.”

(Wade, 2008, p. 42).

Otro ejemplo podemos encontrarlo en EEUU, con el prejuicio del hombre negro violador y las consencencias judiciales que esta connotación tenía, lo cual es mostrado en la película basada en un caso real “Así nos ven” (2019).

Fuentes

Hill Collins, P., & Bilge, S. (2016). *Interseccionalidad*. Ediciones Morata, S.L.

Viveros Vígoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Wade, P. (2008). Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales. En Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros (editores). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género. p. 41-66

2. Sistemas de poder: raza, género, clase, sexualidad, nacionalidad, entre otros

Los sistemas de poder (Hill Collins, 2016), o también comprendidos como ejes de desigualdad (Rodó-Zárate, 2021), implican experiencias concretas de discriminación, desigualdad o de privilegio. El sexismo implica una discriminación sexogenérica que tendrá diferentes prácticas concretas según la presencia de otras categorías. Por ejemplo, la edad, configura formas concretas y diversas de expresión del sexismo; en la niñez juegos y juguetes que enfatizan roles de género más que intereses; en la adultez roles de género asociados a la sexualidad y objetivación del cuerpo; en la vejez, precariedad económica por bajas pensiones, asociado al inexistente reconocimiento de las labores de cuidado. Así también, los mandatos reproductivos, podrían cambiar de una sociedad a otra, o ser reprimidos a ciertos grupos, como las mujeres con discapacidad o indígenas, cuando son sometidas a esterilizaciones forzadas. Por tanto no existe una forma neutra de sufrir el sexismo (Rodó-Zárate, 2021).

El proceso de racialización que se produce en los sistemas de razas, etnicidad y nacionalidad, son también históricos y contextuales. Las circunstancias económicas, políticas y culturales producen y reproducen el racismo comúnmente estructurado en torno al color, al fenotipo o la cultura como indicadores de superioridad o inferioridad. También las respuestas de las comunidades sometidas compartirán cierta similitud pero son diferentes, tanto en sus estrategias como en sus demandas (Brah, 2006).

Se suele asimilar el racismo con las personas negras, no obstante, tanto las personas negras como las blancas experimentan el género, la clase y la sexualidad a través de la raza. Parece ser que la subjetivación de la raza no fuera importante en “lo blanco” porque su significante es dominante, no obstante, también se produce un proceso de racialización (Brah, 2006).

Por otro lado, las mujeres indígenas y afro-caribeñas en Latinoamérica, han comprendido el colonialismo como forma de opresión global, que articula en las dimensiones culturales, sociales, económicas y políticas la existencia indígena y negra. Por tal razón, sus luchas se comprenden como anticolonialistas y anticapitalistas (Zapata y Oliva, 2019).

Para identificar cuales son los sistemas de poder o ejes de desigualdad que son predominantes en una situación o fenómeno de estudio, la atención debe estar en el contexto. El desafío es por un lado comprender desde la experiencia situada, histórica y contingente cuáles son los ejes de opresión que operan principalmente y cuales, si bien también operan, están más silenciados (McKinzie & Richards, 2019); y por otro lado reconocer lo que puede cambiar en un momento, en un lugar, o en el tránsito del curso de vida (Rodó-Zárate, 2021).

Ejemplo

La investigación de Mara Viveros Vigoya sobre el mercado matrimonial en Bogotá muestra la constitución compleja de diferentes sistemas de poder:

“El acto matrimonial, como símbolo de estatus, no vale lo mismo si es realizado entre parejas blancas y ricas que si se efectúa entre parejas interraciales. Así, en la unión entre un varón negro y una mujer blanca la mujer no solo pierde estatus social, sino prestigio como mujer, al revestirse de connotaciones sexuales indeseables en una mujer blanca. Una de nuestras entrevistadas blanco-mestizas, compañera de un líder negro, comenta haberse sentido discriminada, en primer lugar, porque su sexualidad se convirtió en motivo de recelo y, en segundo lugar, porque se la rotuló como una mujer disponible sexualmente”

(Viveros, 2016, p.12).

Fuentes

Brah, A. (2006). Diferença, diversidade, diferenciação. *Cadernos Pagu*, 26, 329–376.

Hill Collins, P.; Bilge, S. (2016). *Interseccionalidad*. Ediciones Morata, S.L.

McKinzie, A. E.; Richards, P. L. (2019). An argument for context-driven intersectionality. *Sociology Compass*, 13(4), 1–14. <https://doi.org/10.1111/soc4.12671>

Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad: Desigualdades, lugares y emociones*. Bellaterra Edicions.

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1–17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Zapata, C.; Oliva, E. (2019). La segunda reunión de Barbados y El Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas: horizontes y afrodescendientes en América Latina. *Revista de Humanidades*, 39, 319–347.

3. Matrices de dominación y ejes de desigualdad

La interseccionalidad nos permite observar que las relaciones de poder están entrelazadas, y constituyen diferentes ejes de desigualdad, entendidos como categorías macro que interactúan en las vidas concretas de las personas conformando una matriz de dominación (Hill Collins, 2000). Esto implica que el sexismo que viven las mujeres, como forma de dominación por sexo, se vive desde múltiples experiencias de acuerdo a las otras relaciones de clase, raza, nacionalidad, en que esas mujeres se encuentran. En cada eje de desigualdad, se establecen algunas posiciones en que se viven discriminaciones y marginación y otras encarnan las normas que ostentan el privilegio, como la masculinidad, la heteronormatividad o la blanquitud (Viveros, 2016).

Ejemplo

Un estudio sobre la niñez migrante en Chile evidencia en su análisis “cómo la procedencia nacional, la edad, el género y la posición socioeconómica se articulan enmarañadamente para generar una diferenciación que los posiciona en un lugar subalterno o bien de cierta cercanía a la comunidad nacional” (Galaz et al, 2019, p. 20). Desde el análisis de los diferentes tipos de violencias que viven algunas niñas y niños migrantes en el contexto chileno, se contemplan intersecciones en las posiciones de sujeto, que traen en consecuencia experiencias específicas y diferenciadas respecto de sus pares no extranjeros/as.

- a) Violencia en sus países de origen: en algunos casos la migración es una forma de protección ante algunas violencias en sus países de origen, al mismo tiempo que migrar implica un reordenamiento de las categorías que interseccionan dichas violencias, y su forma de interpretarla.

b) Violencia en sus barrios: las niñas y niños entrevistados habitan en espacios económicamente deprimidos y en ellos viven diferentes tipos de violencias, principalmente psicológica, producto del racismo y la xenofobia vecinal, al vivir en ciertos barrios vulnerabilizados. También son conscientes de sus posibilidades de enfrentar situaciones de rechazo disminuidas por su condición de edad, a diferencia de sus madres o padres.

c) Violencia en sus familias y grupos de cuidado: si bien las pautas de crianza cambian en los contextos; desde una visión etnocéntrica y racista, los profesionales de intervención social, suelen interpretar que las familias migrantes tienen pautas de crianza per se violentas, por provenir de ciertos países sobre los cuales recaen estereotipos y prejuicios respecto a la asociación de la violencia con bajos niveles socioeconómicos.

Transversalmente la violencia institucional, se materializa en los sistemas de intervención psicosocial, los cuales funcionan con una noción estandarizada de “víctima”, en posición de inferioridad. Esta visión única se rompe desde la evidencia de prácticas de agencia en la niñez, mostrando capacidades de defensa y búsqueda de apoyos de personas adultas, que no siempre están disponibles. Estas acciones les alejan de las configuraciones únicas de la victimización (Galaz, et al., 2019).

Fuentes

Collins, P. H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness and the politics of empowerment* (2a ed.). Nueva York: Routledge.

Galaz, C.; Pavez, I.; Alvarez, C. Hedrera, L. (2019). Polivictimización y agencia de niños y niñas migrantes en Chile desde una mirada interseccional. *Athenea Digital*, 19(2), e2447. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2447>

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

4. Patriarcados y opresión patriarcal

El patriarcado presenta diferentes manifestaciones por tanto es mejor hablar de los patriarcados. Esto toma relevancia en el análisis interseccional, pues es un sistema que sostiene las relaciones sexistas, colonizadoras, extractivistas, y otras causantes de la desigualdad social y territorial.

Para las feministas comunitarias del territorio de Abya Yala, nombre con que los Indios Cuna de Panamá denominan el continente americano en su totalidad, el patriarcado como categoría de análisis, es el sistema donde se interconectan todas las opresiones, las explotaciones, las violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad, no solo las mujeres, y también la naturaleza y la tierra (Cabnal, 2010).

El patriarcado se considera la raíz de todas las opresiones y como un sistema que se ha construido históricamente sobre el cuerpo sexuado de las mujeres (Cabnal, 2010). Las relaciones patriarcales se articulan con otras formas de relaciones sociales en cada contexto histórico-cultural. Por tanto, las estructuras derivadas de la clase, del racismo, del género y de la sexualidad están relacionadas y dan forma al patriarcado (Brah, 2006).

Ejemplo

En las luchas ecofeministas, se expresa claramente la crítica hacia el capitalismo moderno y sus patrones de acumulación que han sido formas de expresión del poder patriarcal, por medio de la acumulación de terrenos y su explotación económica. Por tanto, las luchas contra el cambio climático y el extractivismo de los feminismos eco territoriales no buscan esencializar el vínculo con la naturaleza, sino más bien, defender la tierra y el territorio, cuyo vínculo con el cuerpo implica la sostenibilidad de la vida.

“Nuestra lucha del territorio frente al extractivismo está fortalecida, sabemos que aunque haya minería desde la colonia, no es normal vivir con la contaminación, tenemos derecho al agua, a la salud, a la alimentación, a vivir en un ambiente sano libre de violencias”.

(Bolivia, VII Cumbre de Defensoras de la Madre Tierra, 2020; citado en Svampa, 2021).

Fuentes

Brah, A. (2006). Diferença, diversidade, diferenciação. Cadernos pagu 26:329-376.

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En Asociación para la cooperación con el Sur - Las Segovias. Feminismos diversos: el feminismo comunitario. ACSUR: España. p. 11-25.

Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época, (59), 1.

5. Entronque patriarcal

Cuando las relaciones de género coloniales se imponen a las del mundo pre intrusión, se produce un “entronque patriarcal”. Este término, acuñado por Julieta Paredes feminista comunitaria boliviana, da cuenta del sistema hegemónico impuesto por la colonización que refuerza la opresión hacia las mujeres indígenas, por medio de la alianza entre hombres invasores colonizadores y hombres indígenas, la cual, aunque desigual, es cómplice contra las mujeres. Las feministas comunitarias reconocen la existencia de un “patriarcado originario ancestral”, como un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias o indígenas. Es atribuido a la cosmovisión desde la heterorealidad como mandato, para la vida de las mujeres y hombres y su relación con el cosmos. Desde aquella realidad se configuran roles, usos, costumbres y valores que fueron fortalecidos con el paso del tiempo, el cual favoreció a la colonización y fue reconfigurado con la penetración del patriarcado de la colonización, contextualizando las nuevas relaciones entre hombres colonizadores, hombres indígenas y mujeres indígenas. Es desde estas relaciones que se manifiestan expresiones de racismo, capitalismo y luego neoliberalismo en América Latina y el mundo (Cabnal, 2010).

Ejemplo

Fuentes

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En Asociación para la cooperación con el Sur - Las Segovias. Feminismos diversos: el feminismo comunitario. ACSUR: España. p. 11-25.

Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres. Traficantes de sueños.

Rita Segato (2016) coincide en que el entronque patriarcal ha tenido consecuencias fatales para las mujeres, pues el patriarcado colonial o moderno es más letal que el ancestral. En el papel de intermediario que toma el hombre indígena con el mundo blanco, se produce un cambio hacia un mundo administrado por varones, asociado a la diferenciación entre lo público y lo privado. En estos nuevos códigos, las mujeres experimentan una pérdida de poder político, tanto por la distinción entre lo público y lo privado, como por la privatización de la esfera doméstica.

6. Marcadores sociales y procesos de diferenciación

Lo que hemos definido como sistemas de poder, como la raza, la nacionalidad, el género, entre otros; suelen considerar términos de diferenciaciones binarias que constituyen categorías sociales, como lo son blanco/negro; nacional/migrante; hombre/mujer, etc. Estas categorías funcionan como marcadores sociales que otorgan a las personas “etiquetas” que les diferencian o encasillan estableciendo situación de vulneración, comúnmente en los segundos del binomio. Esta categorización trae consigo procesos de homogeneización y reificación. Por ejemplo, considerar que todas las personas en la categoría migrante son iguales en cuanto a su vulnerabilidad y que se está atado o sujeto a esa condición, sin libertad o agencia, transformándose en objeto de las políticas públicas y a la vez constituyendo desde esa vulnerabilidad marcada la comprensión de sí mismas, su subjetividad. No obstante, los procesos de diferenciación social pueden tomar diversos significados social y culturalmente en diferentes contextos.

Un ejemplo de esto es el término “Negro” en el uso del movimiento “Black Power” en Estados Unidos y de activistas africanos-caribeños y del sur de Asia en Gran Bretaña. Implican diversidades culturales y a la vez unidad política contra las prácticas racistas (Brah, 2006). Al respecto, algunas autoras plantean la posibilidad de construir identidades estratégicas que permitan formas de agencia y cambios en las relaciones de opresión (Brah, 2006).

Los movimientos de mujeres Negras y de color, cuestionaron estas ideas universalizadas sobre el sexismo como única y principal forma de opresión de las mujeres e identificaron la articulación de diferentes categorías de desigualdad y discriminación, que diferencian las vivencias de sexismo, es decir, una vivencia interseccional (Brah, 2006).

Ejemplo

Daniela Catrileo, escritora chilena, en su libro Piñen (2019) describe en un género biográfico cómo al crecer fue notando las diferentes categorizaciones en que la familia y la escuela la hacían encajar:

“¿Qué era ser mujer? Resultaba normal esconder todo tras las acciones domésticas. Resultaba normal que me cuidaran en extremo en relación a mi hermano. Resultaba normal que a los 12 años me estuvieran comprando mi primer sostén talla cero y que todos los chicos del pasaje se enteraran de que ya comenzaba a ser lo que temíamos: una mujer. Por ahí, ya no era apropiado subirme a los árboles ni jugar a las bolitas. Pues tenía que prepararme para la menarquia y ahí la cosa se ponía peligrosa. Todos articulaban los movimientos para hacerme una mujer. sin embargo, nunca me explicaron el porqué ni tampoco me preguntaron si yo quería hacerlo” (p. 55).

“Lo de la categorización como diferentes empezó del siguiente modo. Al principio no advertimos por qué nos elegían para cosas específicas, como los actos del 12 de octubre o para fiestas patrias. Pues también nos estaban eligiendo para todo lo demás. Nos inscribían en cuanto acto fuera posible aunque tan solo fuese sostenerles las flores a la virgen o qué sé yo [...]. Creo que fue más evidente cuando íbamos en cuarto básico. Tuvimos una profesora de historia reemplazante. Al pasar la lista, se detenía en cada apellido mapuche. el mío era el primero: Calfuqueo...” (p. 73).

Fuentes

Brah, A. (2006). Diferença, diversidade, diferenciação. Cadernos pagu 26:329-376.

Catrileo, D. (2019). Piñen. Libros del Pez Espiral: Santiago de Chile.

En estos relatos podemos evidenciar prácticas cotidianas que implican una marca, una diferenciación, que no es explicitada o explicada, pero que se expresa en consecuencias, oportunidades y señalamientos diferenciados.



Interseccionalidad, cuerpo y territorio

Interseccionalidad, cuerpo y territorio

En este apartado nos referimos a ciertos términos que permiten repensar el lugar del cuerpo, de la materialidad y de los territorios en las relaciones sociales. Presentamos aproximaciones conceptuales introductorias que pueden orientar sobre cómo incorporar analíticamente las materialidades en procesos de investigación, considerando que son parte constitutiva de las relaciones de desigualdad y poder que buscamos develar desde la interseccionalidad.

En lo que respecta al territorio, no queremos anticipar límites fronterizos de estado/nación o geografías dicotómicas como urbano/rural o campo/ciudad, más bien estos territorios se configuran en conjunto con la existencia humana y no humana en la vida sociopolítica. Tenemos un territorio común llamado en los tiempos modernos Latinoamérica. Compartimos historias de colonización, resistencias, dictaduras, revueltas, violencias. Estas historias compartidas se encuentran para fortalecer alianzas, mas estas alianzas no deben, ni pueden, borrar las diferencias, las historias particulares de racismo, etnocentrismo, xenofobia, también de lucha, de reivindicación, recuperación de territorio y cultura. De eso trata la perspectiva interseccional, de relevar las dinámicas de poder en un contexto y momento epocal determinado.

1. Cuerpo-territorio

Cuerpo-Territorio es una perspectiva metodológica decolonial que se basa en la unidad ontológica entre cuerpos y territorios (Zaragocin y Caretta, 2021). Esto quiere decir que el cuerpo, puede ser considerado un primer territorio, donde residen opresiones y violencias históricas del mismo modo que en el territorio histórico; la tierra. Implica que pueden ser distinguidos uno del otro, pero nunca disociados. Cuerpo-territorio da cuenta de los ambientes en que están involucrados nuestros cuerpos, individuales o colectivos (Haesbaert, 2020).

La comprensión de cuerpo-territorio es una alternativa epistémica feminista que emerge principalmente desde la visión de mujeres indígenas latinoamericanas por dar cuenta de la indisolubilidad de ambos conceptos separados por la cultura occidental colonizadora y la ciencia moderna (Valdez, 2020). Metodológicamente puede fortalecer los estudios en geografía desde un punto de vista feminista y decolonial. Se utiliza como la expresión del territorio en el cuerpo, creando colectivamente conocimientos compartidos y comprensibles para las personas participantes (Zaragocin y Caretta, 2021).

La noción de cuerpo-territorio permite considerar los conocimientos, la memoria, la movilidad en la experiencia de vida y ofrecer nuevas comprensiones sobre cómo se afectan las vidas y cómo las experiencias de colonización y desplazamiento han afectado en particular a las mujeres indígenas, como es el caso de mapuches (o mapuces) en el sur del continente (Valdez, 2020). Sofía Zaragocin (2021) propone que la comprensión de cuerpo-territorio desarrollada en diferentes partes del mundo, pero principalmente en Latinoamérica, aporta una acción práctica y metodológica hacia la descolonización de la geografía y contribuye con los esfuerzos de las geógrafas feministas por posicionar alternativas geopolíticas críticas. Particularmente, podría potenciar la geografía feminista anglófona al facilitar comprensiones participativas y co-

construidas de la encarnación (ver concepto *embodiment*) y las emociones. Rogério Haesbaert (2020) desarrolla la idea de territorio-cuerpo, enfatizando la relación desde la tierra al cuerpo, dado la importancia que tiene la Tierra, el territorio y sus componentes, en su vida material y cultural, que amplía los límites de la noción de corporeidad.

Ejemplo

Cuerpo-territorio implica un análisis prioritario del cuerpo en las dinámicas y relaciones espaciales. Se ha utilizado especialmente en aquellas situaciones de actividad extractiva, cambio climático y violencia de género (Zaragocin y Caretta, 2021). Por ejemplo, en el episteme mapuche (y de otros grupos indígenas) el territorio es constitutivo de los conocimientos, y de la vida. Y el orden económico y territorial impuesto por los estados-nación ha implicado el control de los cuerpos y del conocimiento indígena (Valdez, 2020). Por lo cual se pueden encontrar ejemplos respecto a los efectos dañinos y deletéreos y las resistencias de mujeres indígenas en contextos de instalación de industrias contaminantes (ver Cartografías y mapas corporales en “Formas de hacer”).

También podría aplicarse al análisis interseccional de las relaciones de poder y emociones en diferentes territorios, es decir, cómo cambian las percepciones de seguridad, bienestar, opresión o privilegio. Esto podría evidenciarse en metodologías como Relief Map (o mapa de relieves), propuesto por Rodó-Zárate (2021), el cual corresponde a una representación gráfica basada en la propia experiencia de malestar y bienestar, desde la cual se puede desarrollar un análisis de las desigualdades sociales estructurales. Es decir, analizando la experiencia concreta situada en el cuerpo-territorio, se intenta entender cómo funcionan los diferentes sistemas de desigualdad, cómo se relacionan entre ellos y cuál es el rol de las emociones y los lugares en su (re)producción.

Fuentes

Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la tierra): contribuciones decoloniales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 267–301.

Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad: Desigualdades, lugares y emociones*. Bellaterra Edicions.

Valdez, M. C. (2020). *Cuerpoterritorio: territorios de conocimiento. Memoria y movilidad en el agenciamiento de pu zomo mapuce en el sur del actual territorio argentino*. In A. Ulloa (Ed.), *Mujeres indígenas haciendo, investigando y reescribiendo lo político en América Latina*. (pp. 157–194). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Estudios de Género.

Zaragocin, S. y Caretta, M. A. (2021). *Cuerpo-Territorio: A Decolonial Feminist Geographical Method for the Study of Embodiment*. *Annals of the American Association of Geographers*, 111(5), 1503–1518. <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1812370>

2. *Embodiment*. Encorporamiento o encarnación

Desde las perspectivas feministas, el cuerpo ha tomado gran relevancia en la investigación social, destacando su rol en los procesos de producción de conocimiento. En el centro de estas miradas está la crítica hacia el proyecto epistemológico de la ciencia moderna, que busca el conocimiento neutral, objetivo y trascendente que ha privilegiado la comprensión de los hombres blancos occidentales dominantes (Barbour, 2017). Uno de los ámbitos de esta crítica es la comprensión ontológica dualista, heredada de antiguos filósofos griegos, que sostiene la división conocimiento/experiencia, mente/cuerpo, objeto/sujeto, cultura/naturaleza, razón/emoción, pensamiento/sensación, público/privado, universal/particular, entre otras (Barbour, 2017). Estas dualidades han estado al servicio de la dominación, de una sobre otra, como de hombre sobre mujer; mente sobre cuerpo, o bien, el conocimiento superior a la experiencia (Haraway, 1991; Barbour, 2017).

La investigación fenomenológica y la investigación feminista tienen en común que se han valido de las experiencias vividas por las mujeres como forma de producción de conocimiento. En estas perspectivas, las comprensiones del cuerpo vivido y el encorporamiento (o *embodiment* en inglés) están íntimamente ligadas. A diferencia de la ciencia moderna que considera la razón y con ello la mente como principal forma de conocer, las epistemologías feministas posicionan al cuerpo en la comprensión de la subjetividad y el conocimiento. Para Karen Barbour (2017) el *embodiment* implica diversos elementos a la vez: la experiencia biológica (somática), intelectual, emocional, corporal, artística y espiritual de una persona, dentro de su ubicación cultural y geográfica. Incluye el reconocimiento de la diferenciación individual en términos de raza, género, sexualidad, capacidad, historia y cultura.

El conocimiento encorporado tiene un potencial político feminista, pues permite la posibilidad de resistir y deconstruir

los estereotipos dominantes y opresivos de la feminidad, en el ejercicio de recrearse (es decir, adaptando creativamente) a sí misma de manera diferente a medida que vive las posibilidades. Posibilidades que tensionan al conocimiento dominante, y cuyas respuestas estarán en encarnar y vivir otras posibilidades, las cuales, necesariamente, llegarán a descartar conocimientos que no son vivibles (Barbour, 2017). Por tanto, el cuerpo está continuamente siendo moldeado por las prácticas sociales y, al mismo tiempo, expresando resistencia a las normas socioculturales y corporales (Braidotti, 1994).

Fuentes

Barbour, K. (2017). Embodied ways of knowing: Revisiting feminist epistemology. *The Palgrave Handbook of Feminism and Sport, Leisure and Physical Education*, 209–226. https://doi.org/10.1057/978-1-137-53318-0_14

Braidotti, R. (1994). *Nomadic subjects. Embodiment and sexual difference in contemporary feminist theory*. New York: Columbia University Press.

Haraway, D. (1991). *Symians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.

Tijoux, M. E., y Barrios, J. R. (2019). Immigrant bodies, ideal body. *Racism and education in the construction of identity. Estudios Pedagógicos*, 45(3), 397–405. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000300397>

Young, I. M. (1980). *Throwing like a girl*. In I. M. Young (Ed.), *Throwing like a girl* (pp. 141–159). Bloomington, IN: Indiana University Press.

Young, I. M. (1998a). *Situated bodies. Throwing like a girl*. In D. Welton (Ed.), *Body and flesh. A philosophical reader* (pp. 259–273). Oxford: Blackwell.

Young, I. M. (1998b). *“Throwing like a girl”: Twenty years later*. In D. Welton (Ed.), *Body and flesh. A philosophical reader* (pp. 286–290). Oxford: Blackwell.

Para más información, Iris Marion Young (1980, 1998a, 1998b) desarrolla la idea de conocimiento desde la fenomenología.

Ejemplo

El creciente interés en el cuerpo, lo ubica en un lugar significativo en la construcción de procesos sociales, como la constitución de identidades sexuadas, sociales, racializadas, especialmente las identidades otras, marcadas. En Chile, así como en otros países, en el contexto escolar, las personas inmigrantes y sus hijos son visibles no solo por su denominación de “inmigrantes” (la construcción a partir de la palabra o categoría), sino también por sus características corporales. Son excluidos de los juegos por su color de piel, incluso el tono o timbre de su voz, que actúan como marcas de una discriminación racial (Tijoux y Barrios, 2019). Ante esta discriminación racial los niños y niñas resuelven o enfrentan la violencia cotidiana a partir de sus cuerpos, de la unión, juntándose entre ellos y ellas, cuidándose al regresar juntos a sus casas y evitan enfrentarse en peleas por temor a ser expulsados de las escuelas o contarle a sus padres para evitar preocuparles y complicarles más la vida (Tijoux & Barrios, 2019).

En el ejemplo, podemos ver cómo las prácticas discriminatorias por clase, raza, color de piel o idioma, provocan daños en el cuerpo, lugares donde no habitar, y oportunidades a las que no acceder; a la vez que defensa y acompañamiento a través del cuerpo colectivo.

3. Continuidad cuerpo - objeto

Las ciencias sociales continuamente van cambiando perspectivas, creciendo a partir de nuevos cuestionamientos. Durante el siglo XX se centró la atención en el lenguaje, el discurso, los valores y la cultura, momento que se nombra como “giro cultural”. Se instala en este debate el cuestionamiento a la división tajante entre naturaleza y cultura, un cuestionamiento que comparten las epistemologías feministas. En consecuencia, surge desde un nuevo materialismo otro cambio en las ciencias sociales llamado “giro material”. Este giro es post antropocéntrico y viene a preguntarse por el papel de los objetos (incluidos los animales no humanos y entes inanimados) en la construcción de la realidad. El mundo material en relación y constante flujo sería coproductor y estabilizador de la realidad sociomaterial que nos constituye (Callén y Pérez-Bustos, 2020).

La teoría actor-red de Bruno Latour (2005) podría considerarse la pionera en este campo, que propone redes de relaciones que tienen como efecto la conformación del mundo social (y natural). En esta teoría, cualquier cosa que “modifica un estado de cosas introduciendo alguna diferencia es un actor, o si no dispone de figuración concreta: un actante” (Tirado, 2005). Poniendo en evidencia la importancia de los objetos en mediar, favorecer o ejercer algún tipo de agencia en las relaciones y acciones de la vida cotidiana.

La comprensión del cuerpo más allá de sus límites antropocéntricos busca superar la noción del modelo sujeto-objeto, que propone los objetos como intermediarios que conectan y desaparecen cuando se establece la conexión. Más bien el cuerpo está en continua construcción con los objetos y otros cuerpos, se articula con ellos una vez que aprende a afectarse, es decir aprende a registrar y volverse sensible al mundo (Latour, 2004). Por su parte, Donna Haraway (2019) en la búsqueda de la articulación, rompe con la distinción entre el mundo material del cultural, pues todos los actores (o actantes) humanos o no humanos se sitúan en densas redes cotidianas productoras de conocimiento histórico y para nada

inocentes. Y aunque algunos actores, especialmente humanos, busquen reducir a otros a meros recursos, estos proyectos de dominación fallan, resisten a partir de nudos históricos, a través de un nexo que ha llamado “naturaleza artefactual”. Todos estamos en encrucijadas fronterizas con nuevos tipos de acción y responsabilidades por todo el mundo.

La continuidad cuerpo-objeto da cuenta entonces de la relación material que nos co-constituye. Implica el reconocimiento de los objetos como agentes co-productores de la realidad sociomaterial. La ontología relacional de los objetos da cuenta de la red de cuerpos-objetos y continuidad humanos y no humanos, que se interrogan y expresan interrelacionadamente (Callén y Pérez-Bustos, 2020). Esta continuidad no se relaciona solo con la extensión del cuerpo por medio de los objetos, si no también con la extensión de los espacios hacia los cuerpos, en ese sentido de un engranaje espacio-corporal.

Fuentes

Callén, B., y Pérez-Bustos, T. (2020). Metodologías con objetos-objeciones metodológicas. *Política y Sociedad*, 57(2), 437–458.

Haraway, D. (2019). *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables*. Holobionte Ediciones. Barcelona.

Jirón, P., Solar-Ortega, M., Rubio, M., Cortés, S., Cid, B., y Carrasco, J. (2022). La espacialización de los cuidados. Entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, 37(104), 199-229. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647>

Latour, B. (2004). How to Talk About the Body? the Normative Dimension of Science Studies. *Body & Society*, 10(2–3), 205–229. <https://doi.org/10.1177/1357034X04042943>

Tirado, F., (2005). Reseña de “Reassembling the Social: An introduction to Actor-Network-Theory” de Bruno Latour. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*.

Ejemplo

Donna Haraway (2019), desarrolla un maravilloso análisis de la articulación tecnológica y humana que rompe la idea dicotómica de la naturaleza y la tecnología. Describe la acción activista de un hombre kayapó en la defensa del Amazonas, quien filma en una cámara la protesta por la instalación de una presa hidroeléctrica en su territorio. Esta acción de resistencia y preservación de su forma de vida, se ve fortalecida a partir de la articulación y formación de un colectivo humano y no humano (el territorio, los kayapó, la videocámara, las plantas, el público cercano y distante). Este tipo de articulaciones nos deben permitir ser poderosos en la construcción de lugares-otros, más habitables.

En otra esfera, una etnografía móvil sobre cuidados en la ciudad, permite evidenciar la continuidad cuerpo-objeto-espacio, que hace posible el cuidado en la ciudad a partir de la articulación con sujetos de cuidados, prácticas, lugares, materialidades y objetos, temporalidades y afectos, enfatizando la interdependencia que emerge en este tipo de prácticas (Jirón et al, 2022).

4. La vida cotidiana

La vida cotidiana en los estudios territoriales ayuda a poner en el centro a los y las habitantes y sus prácticas del día a día. Observar y analizar las transformaciones en la vida cotidiana desde las prácticas de movilidad es una forma de espacializar dichas prácticas, identificar conflictos y poder, y develar en los cuerpos-territorio (Zaragocin y Careta, 2021) donde se ponen en práctica estrategias individuales y colectivas para lidiar con los efectos de la fragmentación territorial.

Tradicionalmente, la vida cotidiana ha sido considerada como las actividades residuales, lo que queda fuera de las actividades especializadas y estructuradas. No obstante, la vida cotidiana se refiere a una totalidad, es una forma de poder entrelazar lo que el conocimiento especializado y político ha fragmentado como formas de ejercer el poder. Según Lefebvre (1991), la vida cotidiana permite recuperar el conjunto de relaciones y actividades que las personas experimentan. La investigación sobre la vida cotidiana debe reconocer al menos cuatro características distintivas:

- i. La primera distinción es su invisibilidad, referida a los aspectos ocultos de la vida, esas partes secretas que muchas veces son ignoradas o incomprendidas por la investigación y práctica urbana (Jarvis, Pratt et al, 2001).
- ii. La segunda distinción de la vida cotidiana, el conflicto, es decir que es precisamente cuando se está intentando ser, por ejemplo, simultáneamente madre, esposa y trabajadora, que la experiencia de vida cotidiana da cuenta de las complejidades o facilidades que las personas experimentan durante sus días. Esto requiere cuestionar la transparencia de la vida cotidiana, y en particular los discursos sobre ésta, y exponerla como un terreno problemático y en disputa, donde no resulta fácil rastrear los significados de manera automática y las relaciones de poder se traducen en luchas, negociaciones,

Fuentes

Massey, D. (2005). *For Space*. London: Sage.

Hanson, S., y Hanson, P. (1993). Chapter 10 The Geography of Everyday Life. *Behavior and Environment-Psychological and Geographical Approaches*, 249–269. doi:10.1016/s0166-4115(08)60046-1

Hanson, S.; Pratt, G. (1991). Job Search and the Occupational Segregation of Women. *Annals of the Association of American Geographers*. 81 (2): 229–253. doi:10.1111/j.1467-8306.1991.tb01688.x

Highmore, B. (2002). *The Everyday Life Reader*. London, Routledge.

Jirón, P.; Carrasco, J.; Rebolledo, M. (2020). Observing gendered interdependent mobility barriers using an ethnographic and time use approach. *Transportation Research Part A* 140, 204–214. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.08.018>

Lefebvre, H. (1991). *Critique of everyday life*. Volume One. London, Verso.

McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra. ISBN: 84-376-1853-3

Molina, I. (2013) Sexismo flexible y malabarismo—sobre las prácticas cotidianas de la clase obrera en tiempos de la transnacionalidad. En M. A. Aguilar y P. Soto (Coords.), *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales* (pp. 221-249). México: Miguel Ángel Porrúa, UAM Iztapalapa.

Fuentes

Peake, L. (2015a). The Twenty-First-Century Quest for Feminism and the Global Urban. *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(1), 219–227. doi:10.1111/1468-2427.12276

Peake, L. (2015b). On feminism and feminist allies in knowledge production in urban geography. *Urban Geography*, 37(6), 830–838. doi:10.1080/02723638.2015.1105484

Peake, L. (2020) *Urban Geography: Gender in the City*. A. Kobayashi (Ed.) *International Encyclopedia of Human Geography* (Second Edition, Vol. 5). London: Elsevier, 281-291. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-102295-5.10186-6>

Pratt, A.; Jarvis, H.; C-C Wu, P. (2001). *The Secret Life of Cities. The Social Reproduction of Everyday Life*. New York, Pearson Education. ISBN: 0130873187

Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En Lindón (eds.). *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*.

Soto Villagrán, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, 23(2). 10.19053/01233769.7382

Valentine, G. (2007), *Theorizing and Researching Intersectionality: A Challenge for Feminist Geography*, *The Professional Geographer*, 59(1), 10-21

Zaragocín, S.; Caretta, M. A. (2021) *Cuerpo-Territorio: A Decolonial Feminist Geographical Method for the Study of Embodiment*, *Annals of the American Association of Geographers*, 111:5, 1503-1518, DOI: 10.1080/24694452.2020.1812370

transformaciones, resistencias, subversiones (Reguillo, 2000) y experiencias diferenciadas. En este sentido, la diferencia es crucial en el análisis de la vida cotidiana urbana: observar cómo una experiencia puede ser tan distinta a otra, independiente de realizar las mismas prácticas en contextos aparentemente similares.

iii. Una tercera distinción dice relación con el espacio temporal, lo que hace importante comprenderla como el tejido que sostiene las vidas de todas las personas, especificando el “dónde” así como también los tiempos y prácticas observadas.

iv. Un cuarto aspecto que resulta recurrente es la forma en que la sociedad moderna fragmenta la vida (Highmore, 2002). Particularmente desde la movilidad, es posible observar la fragmentación espacio-temporal de la vida cotidiana, dada la creciente especialización laboral, la separación entre lo doméstico, el ocio y lo laboral. La fragmentación de la vida cotidiana se asocia estrechamente con aspectos urbanísticos, en términos de cómo la localización de espacios en que las personas desarrollan las diferentes actividades de su vida cotidiana implica complejos desplazamientos.

Particularmente desde los estudios territoriales feministas que intentan poner énfasis en las relaciones de poder y en las desigualdades incrustadas en la experiencia cotidiana (Peake, 2015a, 2015b, 2020; Massey, 2005; McDowell, 2000; Valentine, 2007; Hanson y Hanson, 1993; Hanson y Pratt, 1991; Molina, 2013; Soto, 2018), se destaca que la vida cotidiana requiere reconocerse como un espacio donde la vida se une a partir de los cuerpos que la habitan en el día a día, para luego poder transformar las relaciones de poder existentes en la sociedad, en especial aquellas relaciones que oprimen a las mujeres de maneras diversas y a muchas personas que vivencian su cotidianeidad de manera desigual (Jirón et al, 2020).

5. Enfoque movilidad cotidiana y enfoque relacional

El enfoque de movilidad cotidiana aborda los múltiples desplazamientos que realizan las personas día a día, observando los movimientos, experiencia y su significado. Esta movilidad incluye los viajes al trabajo, al jardín infantil, al colegio, al instituto, a la universidad, a hacer las compras, instancias de recreación, distensión, el cuidado personal y el cuidado de otras y otros, etc. Al observar el movimiento en la vida cotidiana, este enfoque, además de comprender cómo suceden estos desplazamientos, permite destacar el rol de las movilidades en la organización de la vida urbana contemporánea (Jensen, 2011; Freudendal-Pedersen, 2009; Schwanen, Banister y Bowling, 2012; Vannini, 2009; Gutiérrez, 2010; Zunino, Giucci y Jirón, 2018).

Tradicionalmente, los estudios urbanos observan el habitar como estático: conciben personas, objetos y prácticas como ceñidas y fijadas a espacios geográficos delimitados. Muchas veces, estos estudios tienden a invisibilizar las experiencias y significados de las personas cuando se mueven. Por otro lado, los estudios sobre transporte —al estar más centrados en la eficiencia del desplazamiento— invisibilizan las múltiples interrelaciones entre los viajes y las diversas experiencias que se activan según la persona que los realiza.

Desde la movilidad, sería un error seguir concibiendo, por ejemplo, al automovilista, peatón o pasajero como un sujeto en sí mismo y de tipo universal o genérico. La edad, el nivel socioeconómico o el género, entre otros aspectos, pueden evidenciar diferencias estructurales, pero también develar experiencias específicas y diferenciadas sobre la misma movilidad, de acuerdo a la forma en que se vive, percibe y desarrolla dicha práctica. Al ser una práctica social (Urry, 2007), se basa en relaciones que inscriben y producen relaciones de poder (Cresswell, 2010); en este sentido, no solo expresa las estructuras sociales, sino que

—en la medida en que las personas se trasladan—, también las produce y reproduce, afianzando así —o incrementando o disminuyendo— determinadas relaciones desiguales emanadas de las estructuras.

Al entenderse como una práctica continua, de cuerpos que unen territorios, la mirada relacional ayuda a difuminar formas duales de análisis en cuanto a producción y reproducción, lo público y lo privado; y otras que, en la práctica, son atravesadas, combinadas y reconfiguradas una y otra vez, cotidianamente, por las personas. Como enfoque, la movilidad cotidiana conecta diferentes espacios y elabora sobre las relaciones más allá de las limitaciones preestablecidas por lógicas de administración geográfica o por fronteras entre campos sociales (Jirón & Imilan, 2018).

Fuentes

Cresswell, T (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17-31. <https://bit.ly/3px4Udd>

Freudental-Pedersen, M (2009). *Mobility in daily life: Between freedom and unfreedom*. Surrey, Reino Unido: Ashgate.

Gutiérrez, A (2010). Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(331). <https://bit.ly/3o8iJOT>

Hopkins, P (2018). Feminist geographies and intersectionality. *Gender, Place & Culture*, 25(4), 585-590. DOI: 10.1080/0966369X.2018.1460331

Jensen, A (2011). Mobility, Space and Power: On the Multiplicities of Seeing Mobility. *Mobilities*, 6(2), 255-271.

La mirada relacional de los territorios permite comprenderlos como más que meros escenarios o contenedores de actividades o como espacios que se analizan partiendo de una operación abstracta de indicadores georreferenciados en un mapa. Implica reconocer que el territorio impacta en las personas, del mismo modo que las personas lo impactan con sus prácticas y cuerpos. Es entender también que aquello que sucede en un lugar tiene impacto en otro, aunque este sea lejano y a veces la señal resulte imperceptible. Del mismo modo, implica entender que la experiencia territorial no es la misma para todas las personas: cada quien la vive distinto según su nivel socioeconómico, género, edad, ciclo de vida, etnia, habilidades, así como en la superposición de estos; es decir, los impactos de las intervenciones territoriales son diversos, y se deben observar en su interseccionalidad (Rodó-Zárate y Baylina, 2018; Hopkins, 2018). Y, sobre todo, es comprender que el territorio es dinámico, ya que quienes lo habitan —humanos y no humanos— viven en constante movimiento, y por ende las vidas están interrelacionadas y son interdependientes.

Ejemplo

La vida actual sucede en constante movimiento, ya sea en un frenesí de recorridos diarios, en viajes largos ida y vuelta al trabajo, como en múltiples viajes en relación a los cuidados, o en formas fijas, mientras otros se mueven por uno. Durante la pandemia la movilidad se vio profundamente afectada, y en muchas ciudades se establecieron medidas para controlarla. Sin embargo, en muchos países, mantener a la población en sus casas fue una tarea difícil, ya que no todos podían permanecer inmóviles. En esta situación, se modificaron los patrones de movilidad, pero, pese a las medidas para inmovilizar, muchas personas siguieron moviéndose aunque en distancias más cortas, principalmente vinculadas a tareas de cuidado. En conclusión, para que algunos pudieran mantenerse fijos, otros debían sacrificar su salud moviéndose por la ciudad, como lo ejemplifica el crecimiento de las compras de todo tipo con entregas a domicilio.

Fuentes

Jirón, P & Imilan, W. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid* 16, 10, 17-36. <https://bit.ly/3I9cSzK>

Rodó-Zárate, M & Baylina, M (2018). Intersectionality in feminist geographies. *Gender, Place & Culture*, 25(4), 547-553.

Schwanen, T; Banister, D & Bowling, A (2012). Independence and mobility in later life. *Geoforum*, 43(6), 1313-1322. <https://bit.ly/3BtBTsS>

Urry, J (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity.

Vannini, P. (ed.) (2009). *The Cultures of Alternative Mobilities: Routes Less Travelled*. Farnham, Reino Unido: Ashgate.

Zunino D; Giucci, G y Jirón, P (2018). Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina. Buenos Aires: Biblos.

6. Interdependencia

El concepto de interdependencia se refiere a los múltiples modos en que la vida en este planeta involucra formas de habitar inexorablemente interdependientes. Este concepto resulta adecuado para describir, discutir y comprender las condiciones y consecuencias de las formas de habitar cotidianas entre los habitantes de un territorio y su entorno humano y material. En este contexto, el trabajo de María Puig de la Bellacasa (2010, 2012, 2017), basado en las nociones feministas de interdependencia y cuidados son relevantes y útiles para ampliar las posibilidades de reparar formas contemporáneas de habitar. Para ella, el cuidado es simultáneamente un estado afectivo vital, una obligación ética y un trabajo práctico. Como acto afectivo, es un fenómeno incorporado, producto de competencias intelectuales y emocionales, pues cuidar implica ser afectado por un otro, estar emocionalmente involucradas en ello de alguna forma. Como una obligación ética, cuidar implica volverse sujeto a otro. Finalmente, como un trabajo práctico, cuidar requiere más de nosotros que el buen deseo, requiere que nos involucremos de manera concreta, que hagamos algo (donde sea posible) para cuidarnos. El cuidado se halla en todos aquellos problemas mundanos e inescapables de nuestras existencias interdependientes, y no ofrece ninguna garantía de un mundo fluido y armonioso (Puig de la Bellacasa, 2012). Por otro lado, Christensen et al (1999), propone tres dimensiones de las relaciones de interdependencia: relacional, incluyendo las dependencias sociales y materiales; temporal, a lo largo del tiempo; y como práctica situada, incluyendo roles, posición social, conocimientos, geografía, clima y paisaje, responsabilidades y poder.

El complejo sistema de prácticas de habitar involucra no solo las prácticas individuales, sino sobre todo los vínculos que se establecen con otros miembros del hogar, los vecinos, familiares extendidos y las redes comunitarias

y sociales, los que se encuentran inherentemente vinculadas al habitar individual. Pese a que algunos se mueven solos aparentemente de manera independiente, muchas de estas movilidades se realizan en relación con otros, a veces físicamente juntos, otras de formas que la movilidad o inmovilidad de uno permite la de otro. Al intentar comprender el habitar de una persona resulta casi imposible separarla del habitar cotidiano y las movilidades de otros miembros del hogar o de sus redes sociales, ya que siempre se entrecruzan. En este sentido, las decisiones de habitar y movilidad casi nunca son individuales; están imbricadas, más bien, en una serie de decisiones y negociaciones previas que suceden mucho antes de salir del hogar. En consecuencia, para estudios de habitar y movilidad resulta más pertinente hablar de interdependencia que de in/dependencia (O'Brien, Jones, Sloan y Rustin, 2000).

Aún cuando la relación se abidireccional o multidireccional, las redes de interdependencia generan relaciones asimétricas en la distribución de responsabilidades. Por ejemplo, los roles de género de las mujeres como principales cuidadoras inciden en el habitar móvil, pues en sus movimientos diarios tienen que resolver tareas productivas y reproductivas, así como ocasionales roles comunitarios. En este caso, la mirada interseccional a la movilidad cotidiana, nos permite observar que las desigualdades en el habitar suceden día a día, y se ven reflejadas en el territorio mientras se cuida. Pero no todas las mujeres habitan estas desigualdades de igual manera, ya que las diversas responsabilidades de planificación, organización, coordinación y negociación de los cuidados varía según ciclo de vida, género, situación migrante (con o sin apoyo), entre otros. En este sentido, la interseccionalidad no es algo estático en la experiencia de habitar. Al ser territorializada, nos damos cuenta que vivimos vidas interseccionales, que van cambiando tanto a lo largo del día como de la vida.

Ejemplo

Un primer ejemplo tiene relación con el concepto de “movilidad del cuidado”, acuñado por Sánchez de Madariaga (2009). La “movilidad del cuidado” reconoce la necesidad de evaluar y hacer visibles los desplazamientos diarios asociados con las tareas del cuidado. Tanto la movilidad interdependiente como la movilidad del cuidado develan nuevas formas de organización de la vida cotidiana, con una redefinición de las categorías sociales —clase, género, generación— como categorías que coexisten, se van modificando a lo largo de la vida —y durante el día— y al observarlas en movimiento es posible comprender cómo se activan territorialmente. En algunos casos esto se resuelve sobrecargando las redes familiares y comunitarias; en otros, por medio de la mercantilización del cuidado; y en otros más, complementando la interdependencia con el uso de tecnologías como internet o telefonía celular (Jirón, Carrasco y Rebolledo, 2020). Lo que resulta significativo es que la movilidad es esencial para llevar a cabo estos cuidados; y, por ende, la importancia de comprenderla en su complejidad.

Un segundo ejemplo es la relación entre niños, niñas y personas adultas; las que no son unilaterales, es decir, no solo los hijos e hijas son dependientes de sus madres o padres para llegar al jardín infantil o el colegio, sino que las madres y padres también dependen de ellos para cumplir con sus actividades productivas, recreacionales, reproductivas y otras. El cuidado no solo implica enfermedad y alimentación: incluye cumpleaños, visitas a —y de— amigos, actividades de aprendizaje, etc.

Por último, comúnmente otras formas de interdependencia son cuando las personas se vinculan con redes más o menos grandes, para poder realizar sus labores de cuidado, desde vecinos que ayudan a vigilar sus casas y cuentan con las llaves de las respectivas casas por si pasa algo; amigos que se ayudan con las compras de la feria; amigos que se turnan para cuidar a los niños; ollas comunes barriales que apoyan a quienes lo necesitan; etc.

Fuentes

Christensen, P.; Hockey, J.; James, A. (1999). 'That's Farming, Rosie...': Power and Familial Relations in an Agricultural Community. *Explorations in Sociology*. British Sociological Association Conference Volume Series book series (EIS). *Relating Intimacies* pp 171–188.

De la Bellacasa, M.P. (2010). Matters of care in technoscience: Assembling neglected things. *Social Studies of Science*, 41(1), 85–106. doi:10.1177/0306312710380301

De la Bellacasa, M.P. (2012). 'Nothing comes without its world': thinking with care. *The Sociological Review*, 60(2).

De la Bellacasa, M.P. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. University of Minnesota Press: 280.

Jirón, P.; Carrasco, J.; Rebolledo, M. (2020). Observing gendered interdependent mobility barriers using an ethnographic and time use approach. *Transportation Research Part A* 140: 204–214. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.08.018>

O'Brien, M.; Jones, D.; Sloan, D.; Rustin, M. (2000). Children's independent spatial mobility in the urban public realm. *Childhood* 7 (3) 257–77.

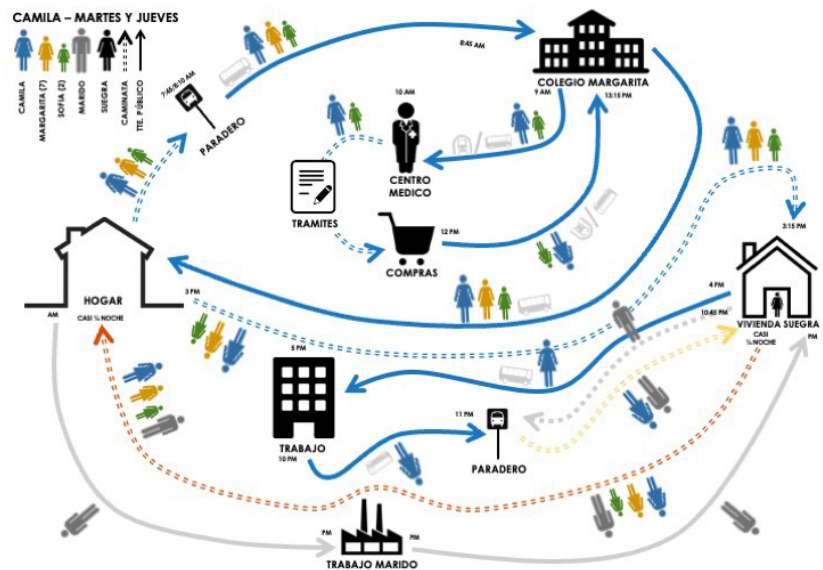
7. Trayectos

La idea de trayecto elaborada por Tim Ingold (2007) se plantea como aquel recorrido que es indivisible y continuo. Se diferencia de la creación exclusiva de una ruta o de un camino a seguir; es, más bien, un camino que se puede encontrar por sobre su propio dibujo o trazo. En este sentido, si bien el trayecto tiene una representación en el espacio, esta representación no se encuentra condicionada a una sino a múltiples líneas de desplazamiento y experiencias. El recorrido nunca es exactamente el mismo, sino que va variando según el tiempo y las transformaciones que viven las personas: por ejemplo, si se viaja solo o acompañado; si se viaja de día o de noche; si se es mujer u hombre, niña, niño o persona mayor. Estas hebras, entretejidas, dan cuenta de la posición de cada quien en el mundo y establecen diálogos que obtienen información —tanto de lo presente como de lo pasado— de la experiencia propia (Iturra, 2012).

El trayecto se inicia mucho antes de que se emprenda el viaje. Las rutas, los modos de trasladarse, los acompañantes —humanos y no humanos—, entre otros elementos, están definidos mucho antes, y a menudo dependen de decisiones previas y de condicionantes de vida, tales como ciclo de vida, edad, género, etnia y condición ciudadana. Adicionalmente, el trayecto no termina una vez que el viaje se acaba, ya que este puede acarrear consecuencias importantes y numerosas decisiones subsiguientes —modos, rutas, acompañantes futuros— se toman a partir de la experiencia misma del viaje. Se podría decir que el trayecto es una forma de narrar el continuo de las experiencias que se suscitan mientras una persona se traslada.

Ejemplo

El esquema muestra el trayecto cotidiano de una familia de una comuna urbana en la Región Metropolitana de Santiago. Se observa como sus trayectos se ven influenciados por la multiplicidad de tareas de cuidados que se entrelazan, organizan, planifican y ejecutan a partir de las relaciones entre las personas e instituciones para llevar a cabo la vida cotidiana.



Fuentes

Iturra, L. (2012) La ciudad entretejida: explorando la experiencia del tiempoespacio en el hábitat residencial desde una aproximación etnográfica visual. Tesis de Magister en Hábitat Residencial, Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile.

Ingold, T., 2007. Lines. A brief history. Abingdon: Routledge.

Imagen 1. Trayectos cotidianos de Camila y su familia. Fuente: Macarena Solar a partir de etnografía realizada por Paola Jirón.

8. Territorios de los cuidados

La preocupación por los cuidados surge desde los feminismos ecológicos y la economía feminista como un crítica al sistema capitalista centrado tradicionalmente en la producción, la distribución, la financiación y el consumo. Esta discusión respecto a la reproducción social y ética del cuidado es fundamental para situar la importancia de los cuidados en relación a los territorios (Alam y Houston, 2020; de la Bellacasa, 2017; Power, 2019; Williams, 2016). Las economistas feministas plantean que la esfera de la reproducción social se refiere a la forma en que la vida es mantenida y reproducida a nivel cotidiano y generacional. Del mismo modo, en América Latina tanto las feministas decoloniales como las comunitarias (Lugones, 2008; Rivera Cusicanqui, 2010, 2018; Curiel, 2014, 2017, 2019; Zaragocín, 2017; Paredes, 2010; Guzmán y Paredes, 2014) proponen formas de comprender la reproducción de la vida como algo que, pese a lo relevante, va más allá de la inserción de mujeres al trabajo remunerado o a la remuneración del trabajo doméstico, y buscan reconocer formas diversas de habitar que respetan las relaciones entre humanos, no humanos y el medioambiente (Vega Solís, 2019). La noción de cuidados se vuelve fundamental en esta manera de reconocer el habitar en el planeta.

Los territorios de cuidados se refieren a las formas en que las múltiples prácticas de cuidado se espacializan en los territorios en que se llevan a cabo por parte de diversos agentes. Su importancia surge del reconocimiento de la dimensión espacial de los cuidados, es decir que estos no se realizan de manera abstracta, sino que requieren de infraestructuras, espacios, materialidades, lugares, objetos y sujetos para llevarse a cabo. Alguien los debe ejecutar, por medio de múltiples escalas espaciales y materialidades las que requieren desplazamiento para realizarse, y una de las principales dificultades en su ejecución es precisamente este requisito de espacialización. Al comprender la importancia de los cuidados para la sustentación de la vida, es importante repensar la forma en que se planifican e intervienen los territorios, las ciudades, los barrios, las viviendas,

Fuentes

Alam, A. & D. Houston. (2020) Rethinking care as alternate infrastructure. *Cities*. Volume 100, (1-10) <https://doi.org/10.1016/j.cities.2020.102662>

Curiel, O. (2014). Conferencia Los aportes de las mujeres afro: De la identidad a la imbricación de las opresiones. Un análisis decolonial, Canal Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 8 septiembre 2014: https://www.youtube.com/watch?v=IE_3ygyasHI&t=630s [Consultado 5 de enero de 2018].

Curiel, O. (2017), Conferencia Feminismo decolonial latinoamericano y caribeño. Aportes para las prácticas políticas transformadoras, CICODE, Universidad de Granada, 7 de noviembre de 2016: <https://www.youtube.com/watch?v=B0vL1Incsg0&t=3172s> [Consultado: 18 diciembre 2017].

Curiel, O. (2019). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. Semana de Reflexões sobre Negritude, Gênero e Raça. Descolonizar o feminismo: VII Sernegra. P. Balduino de Melo, J. Coêlho, L. Ferreira & D. Ellen Tavares Silva (Organizadoras) Brasília: Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia de Brasília. 32-51.

De la Bellacasa, M.P. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. University of Minnesota Press: 280

Guzmán, A. y J. Paredes (2014). Entrevista sobre Feminismo Comunal en Chiapas, en abril de 2014: <https://www.youtube.com/watch?v=C6l2BnFCsyk&t=1212s>

Held, V. (2006). *Ethics of Care: Personal, Political and Global*. New York, United States: Oxford University Press.

Ingold, T. (2007) *Lines: A Brief History*. London: Routledge

O'Brien, M.; Jones, D.; Sloan, D. (2000), "Children's independent spatial mobility in the urban public realm". *Childhood*, 3 (7): 257-77. ISSN-0907-5682

Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa* No.9: 73-101

Fuentes

Mattern, S. (2018). Maintenance and Care. *Places Journal*, 2018. <https://doi.org/10.22269/181120>

Power, E. R. (2019). Assembling the capacity to care: Caring-with precarious housing. *Transactions of the Institute of British Geographers*. DOI: 10.1111/tran.12306

Paredes, J. (2010). "Hilando Fino desde el feminismo comunitario. Mujeres creando comunidad" La Paz.

Pérez-Orozco, A. (2015) "La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso que significa?" *La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida*. (Coord.) Laura Mora Cabello de Alba y Juan Escribano Gutiérrez: Editorial Bombazo. España. 71-10

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descoloniales*. Buenos Aires: Tinta y Limón/Retazos.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Tronto, J. C. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Psychology Press.

Tronto, J. C. (2013). *Caring democracy: Markets, equality, and justice*. NYU Press.

Vega Solís, C. (2019). "Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos", *Revista de Estudios Sociales* 70. URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/46482>.

Williams, M. J. (2016). Justice and care in the city: Uncovering everyday practices through research volunteering. *Area*, 48(4), 513-520. doi:10.1111/area.12278

Zaragocín, S. (2017). "Feminismo Decolonial y Buen Vivir". In: Varela, Soledad; Zaragocín, Sofía (Comp.). *Feminismo y Buen Vivir. Utopías decoloniales*. Cuenca/Ecuador: PYDLOS Ediciones, 2017, p. 17-25. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/27831>

ya que al poner en el centro los cuidados, se reorientan las miradas hacia la mantención, reparación, regeneración y reconocimiento de los territorios, más que su productividad y eficiencia.

Ejemplo

En América Latina los cuidados también se han visto permeados por las dinámicas globales de cuidados, sin embargo, la visión del buen vivir, recuperada de distintos grupos indígenas de la región, ha surgido como una idea relevante en la actualidad. Esta noción aparece en el *sumak kawsay* de Ecuador, o el *suma q'maña* na en aymara en Bolivia, no como una idealización de hacer las cosas, sino como una forma de proponer un buen vivir desde la rebeldía hacia lo hegemónico; desde una postura ética y política que sustituye la lógica productivista, por una que se base en la sostenibilidad multidimensional (Pérez-Orozco, 2015). Desde lo urbano y lo rural, las mujeres han estado al frente de los procesos colectivos que articulan sus luchas, organizando las redes desde las periferias de las ciudades o luchando por los recursos naturales. En Brasil, se generó un movimiento por la defensa del agua en contra de las petroleras que pensaban emplazarse en pleno Amazonas, apelando a que ponían en riesgo la vida que giraba inmediatamente en torno al río y al agua, pero también al pulmón más grande del planeta.

Una mirada más profunda de los cuidados desde una perspectiva relacional de la ética de los cuidados (Tronto, 1993, 2013; Held, 2006; Puig de la Bellacasa, 2017) nos permite reconocer formas relacionales de reparar las formas en que habitamos nuestros territorios. Estas nociones van más allá de simplemente mantener sistemas, ya que el deterioro sucede más rápido que la vida de los sistemas. También nos hace pensar en qué exactamente requiere ser mantenido y reparado. Los y las habitantes del sur global siempre han vivido enfrentando quiebres en sistemas y condiciones precarias, siempre cuidando, manteniendo y reparando sistemas por sí mismos. Bajo este lente, parece adecuado encontrar formas de aprender, cuidar, mantener y reparar (Mattern, 2018) territorios.

9. La espacialización de los cuidados

La espacialización de los cuidados (Jiron et al, 2022) se refiere a la compleja y enmarañada relación que tienen los y las habitantes con los espacios en que llevan a cabo los cuidados cotidianamente, particularmente la forma en que los espacios son producidos a partir de los cuerpos que los habitan y las relaciones que se generan entre estos y otras materialidades, por medio de múltiples movilidades.

Estos cuerpos no son ni neutrales ni universales sino diversos al ser racializados, al tener sexualidad, género, edad, así como clase, entre otros. Es a partir de estos cuerpos que suceden las relaciones espaciales que se van produciendo de manera multiescalar (Jirón y Gómez, 2018), sin una jerarquía predefinida o estructurada. En este contexto, la espacialización de los cuidados va más allá del diseño del espacio, las infraestructuras de cuidado o el reconocimiento de los propósitos de viaje para cuidar. La espacialización de los cuidados se refiere a la manera corporal, relacional y multiescalar que permite llevar a cabo los cuidados.

La espacialización de los cuidados es relevante tanto para las disciplinas cuyo foco principal es el espacio (arquitectura, geografía, diseño y planificación urbano-territorial y de transporte) como para aquellas vinculadas directamente con proveer cuidados, como las ligadas a la salud. En el primer grupo, los cuidados se sitúan como un eje clave en el análisis de las prácticas de habitar el territorio. Mientras que, para aquellas disciplinas como las ciencias sociales y médicas, resulta relevante en la actualidad considerar la espacialidad de manera más explícita en sus análisis e implementaciones en las políticas de salud pública. Esto se debe a que la simple prestación o existencia de servicios resulta insuficiente para realizar los cuidados si no se considera la forma en que estos circulan por medio de personas que coordinan, se desplazan, negocian y ejercen sus cuidados con relación a espacialidades diversas a partir de las múltiples redes humanas y no humanas que

permiten la reproducción de la vida. Las prácticas cotidianas de habitar se caracterizan por la forma interdependiente en que se llevan a cabo (Jirón y Gómez, 2018).

Desde ahí es posible identificar las dimensiones que conforman la espacialidad del cuidado, las cuales se relacionan con los sujetos, prácticas, materialidades y objetos, lugares, temporalidad y afectividad de los cuidados. Las prácticas de cuidado se refieren a aquellas actividades que se requieren para reproducir la vida como criar, comunicarse, mantener la salud, alimentar, asear y mantener la ciudad, proveer de estabilidad emocional y afectiva, entre muchas otras. Los lugares de cuidado se refieren a los espacios donde suceden las labores de cuidado, incluyendo lugares de cuidado de niños como guarderías, el hogar, hospitales y centros de salud, lugares de alimentación, parques, bibliotecas, museos, entre otros. Estos serían espacios para cuidar y ser cuidados. Las materialidades del cuidado se refieren a cómo los objetos, cuerpos, edificios o materiales se vinculan y dan forma a la naturaleza y posibilidad de cuidados. Estos incluyen los pavimentos, coches de bebé, automóviles, viviendas, edificios, formas en que los diversos cuerpos pueden o no moverse a, sobre, con, en, desde estas materialidades.

Por otro lado, se encuentra la discusión sobre quiénes son sujetos de cuidado. Éstos no sólo son receptores de cuidado, sino también son activos dadores de cuidado, es decir que estas relaciones son siempre interdependientes. Estos posibles sujetos pueden incluir: personas enfermas, migrantes indocumentados, allegados, niños y niñas, personas mayores, jóvenes, el medioambiente, cooperativas alimenticias, entre muchos otros (Power y Williams 2020).

Cabe destacar que las infraestructuras de cuidado y las movilidades del cuidado están intrínsecamente relacionadas. No solo se estima que los propósitos de viaje hacen que las experiencias de aquellas personas a cargo de diversos cuidados sean más complejas (Sánchez de Madariaga 2016; Rico y Segovia 2017), sino que la no consideración de los cuerpos que se mueven por la ciudad, al ser vistos de manera

universal, no contemplan las dificultades que generan puentes, pasarelas, estaciones de metro, escaleras, paraderos, y todos los elementos que complejizan la movilidad. Esto incluye horarios, recorridos, frecuencias, disponibilidad de asientos, accesos, costos, entre muchos otros, que hacen de estos elementos de la ciudad imprescindibles de considerar al momento de pensar en los cuidados. Al respecto, las inequidades interseccionales (Rodó-de-Zárate y Baylina, 2018) dan cuenta que en general son mujeres, de grupos marginados, migrantes muchas veces, con poco reconocimiento social y económico, quienes se llevan gran parte de las responsabilidades de los cuidados. Se ha detectado cómo estos grupos de cuidadoras son aquellos que la planificación de transporte y urbana no contemplan en su actuar.

La manera en que los cuidados se expresan a nivel territorial es de vital importancia para comprender lo fundamental que resulta espacializar los cuidados. Esta espacialización sucede sobre todo cuando los y las habitantes intentan zurcir los espacios por donde habitan cotidianamente. Zurcir implica juntar, a veces durante toda una vida y en ocasiones por periodos cortos, con objetos o con el propio cuerpo, espacios en una escala pequeña como puede ser la vivienda, o a una mayor escala como áreas específicas de la ciudad o la ciudad misma muchas veces altamente fragmentada y deteriorada, asumiendo barreras y dificultades.

Ejemplo

Los espacios públicos, como las plazas, parques, paseos peatonales, pueden estar pensados a escala de peatones. En la mayoría de los casos de un peatón universal, que no requiere descansos próximos para una caminata, que no requiere señalización iconográfica o que no requiere accesos anchos para ingresar en ruedas. Esos espacios públicos se transforman en espacios poco cuidadosos y por tanto excluyen a quienes puedan requerir de espacios al aire libre para ejercer sus roles de cuidado mutuo.

Fuentes

Jirón, P., Solar-Ortega, M., Rubio, M., Cortés, S., Cid, B., y Carrasco, J. (2022). La espacialización de los cuidados. Entretejando relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, 37(104), 199-229. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647>

Jirón, P.; Gómez, J. (2018). Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago. *Tempo Social, Revista de Sociología da USP* vol.30, no.2, São Paulo, mayo/ago.

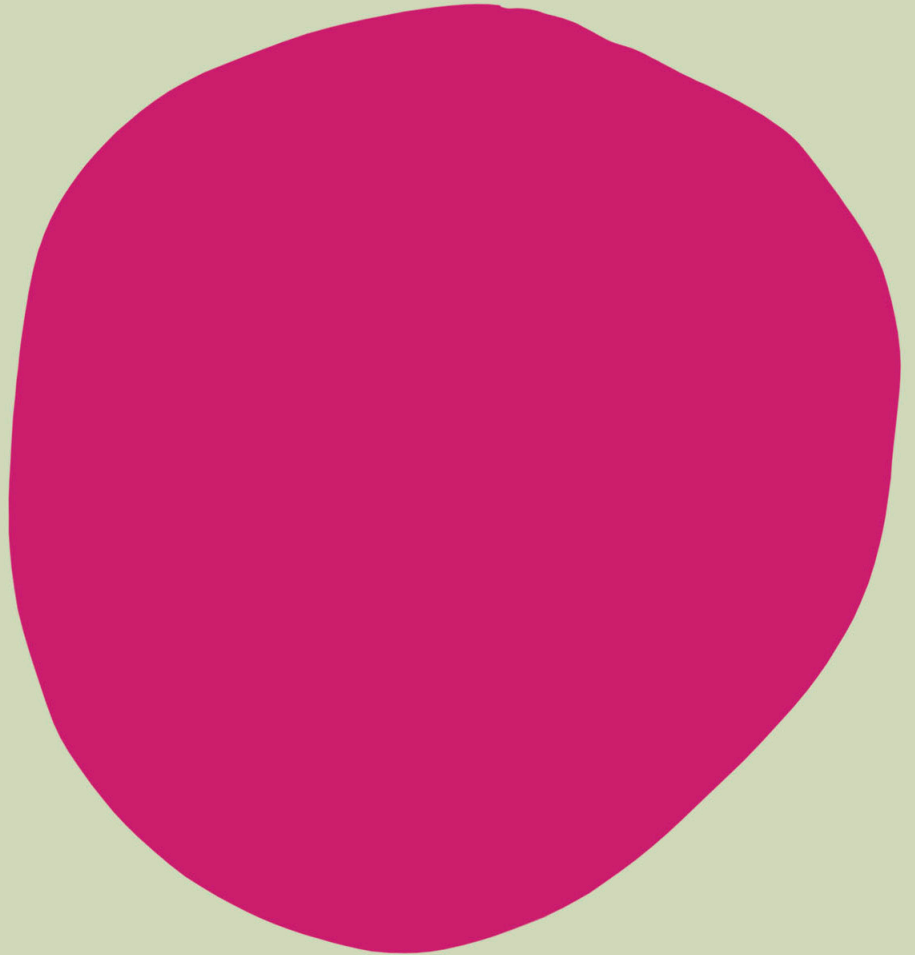
Power, E.; William, M. (2020). Cities of care: a platform for urban geographical care research. *Geography Compass* 20, e12474 DOI: 10.1111/gec3.12474

Rico, MN & O. Segovia (2017) ¿Quién cuida en la ciudad?: aportes para políticas urbanas de igualdad. CEPAL. ISBN: 9789211219708476

Rodó-de-Zárate, M & Baylina, M. (2018). Intersectionality in feminist geographies, *Gender, Place & Culture*, 25:4, 547-553, DOI: 10.1080/0966369X.2018.1453489

Sánchez de Madariaga, I. (2013), "Mobility of care: introducing new concepts in urban transport", *Fair Shared Cities: The Impact of Gender Planning in Europe*, I. Sánchez Madariaga y M. Roberts (eds.), Routledge.

Sánchez de Madariaga, I (2016). *Mobility of Care: Introducing New Concepts in Urban Transport*. in *Fair Shared Cities: The Impact of Gender Planning in Europe*. Eds. Inés Sánchez de Madariaga & M. Roberts, UK: Routledge.



Situando la interseccionalidad

Situando la interseccionalidad

Las desigualdades complejas que se evidencian a partir de la interseccionalidad no suceden de manera abstracta, es decir que se viven de manera concreta en los cuerpos y espacios que recorreremos todos los días. En este sentido, tanto el contexto histórico, como las transformaciones que ocurren y los espacios donde habitamos tienen un especial impacto en la manera en que se activa la interseccionalidad. Hay opresiones que no se evidencian de manera inmediata en ciertos contextos y otras que las percibimos cotidianamente. Es por esto que resulta esencial situar la interseccionalidad, reconocer desde donde se está activando cada vez que se producen situaciones de desigualdad, cómo se conjugan simultáneamente diversas identidades, y como se puede vivir una cierta “espesura” de interseccionalidad, cuando varias situaciones se conjugan al mismo tiempo, como género, raza, edad y situación socioeconómica en un contexto específico y otras se mantienen de manera permanente. En este apartado presentamos dos conceptos que buscan situar la práctica social investigativa; primero la teoría de conocimientos situados, una propuesta desde las epistemologías feministas que posiciona una investigación responsable y comprometida en respuesta a la tradición positiva de la investigación supuestamente neutral y desafectada; y segundo una teorización sobre urbanismo situado como práctica de investigación en los estudios territoriales.

1. Conocimientos situados

Desde las epistemologías feministas, una de las ideas centrales sobre la ciencia como práctica social es que la persona que conoce está situada y por lo tanto el conocimiento también, es decir, refleja las perspectivas particulares de la o las personas que generan conocimiento. Un ejemplo de esto es cómo las relaciones de género sitúan a las personas que investigan (Blazquez, 2012). La idea de los conocimientos situados surge en la década de 1980 con la discusión propuesta por Donna Haraway (1989), encontrando rápidas reformulaciones y aplicaciones en los trabajos desarrollados por autoras feministas que comienzan a discutir las formas de producción de conocimiento científico (Harding, 2012). Haraway (1989) critica la noción de objetividad, totalidad y universalidad implícita en la producción de conocimiento científico, que se pretende replicable en cualquier realidad social y contexto geográfico, como señala la autora:

“Las ideologías oficiales sobre la objetividad y el método científico son malos mentores sobre cómo el conocimiento científico es practicado en realidad. Al igual que nos sucede a todos, entre lo que los científicos creen o dicen que hacen y lo que hacen de verdad hay un abismo.” (Haraway, 1995 p. 315).

La autora genera una crítica frente a la objetividad científica, discutiendo cómo se ha construido esta idea; desde una perspectiva masculina, de hombres blancos, investigadores que dirigen centros de investigación, y sus consecuencias. La crítica feminista se suma al cuestionamiento de esta época al interior de los campos de conocimiento que indagan en la cuestión espacial. Haraway (1989) señala que la comprensión de la realidad como una perspectiva única ha planteado un desafío en torno a la traducción, la convertibilidad y la movilidad de los significados. Por ejemplo, la científicidad implícita en los estudios urbanos ha implicado también el problema de la réplica de modelos.

Fuentes

Blazquez Graf, N. (2012). "Epistemología feminista: temas centrales" En Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, Maribel Ríos Everardo (Coordinadoras). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología, 2012. 407 p.

Cruz, MA; Reyes, MJ.; Cornejo, M. (2012). Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. *Cinta de moebio*, (45), 253-274. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300005>

Haraway, D. (1989) *Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective*. *Feminist Studies*. 14 (3), 575-599.

Haraway, D. (1991). *Symians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.

Haraway, D. (1995) *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*, Valencia: Ediciones Cátedra.

Harding, Sandra (2012) [2005], "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista" En Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, Maribel Ríos Everardo (Coordinadoras). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología.

El conocimiento universal es incapaz de dar cuenta de la complejidad que posee el mundo, pues no se sitúa en un contexto territorial, sino que es un conocimiento insituado, que no tiene una posición frente al tema investigado. Una de las características de éste es que es un conocimiento irresponsable porque es incapaz de dar cuenta de la complejidad que posee el mundo, y presume no tener una posición frente al tema investigado. En oposición desde los conocimientos situados todo conocimiento es incorporado, situado, contextual y por ende parcial (Mohamed 2017). Lo anterior requiere fundamentar una objetividad rigurosa pero no neutra (Cruz et al 2012). Tal como indica bell hooks, una posición localizada políticamente implicaría: "he estado trabajando para cambiar el modo en el cual hablo y escribo, para incorporar en mi modo de contar un sentido de lugar, no solamente quién soy en el presente, sino de dónde vengo, las múltiples voces que me habitan...me refiero a esa lucha personal de nombrar la locación desde la cual adquiero mi voz- nombrar ese espacio de teorización" (hooks, 1990).

En síntesis estas perspectivas plantean una crítica frente a la neutralidad científica, el pensamiento dicotómico, la idea de totalidad y universalidad, la relación entre sujeto y objeto, y las posibilidades que se abren desde el cuerpo y el conocimiento propio, en cuanto alternativas frente a las estructuras de poder que expone el proyecto moderno y heteropatriarcal que supone la época actual.

En la geografía feminista, los conocimientos situados se adoptan como "Geografía de la posicionalidad" desarrollada por Linda McDowell (1993; 1992). A través de este concepto se discute el modo en que los investigadores hombres-blancos-occidentales han tenido una posición de poder en las ciencias: "Los investigadores (hombres) se encuentran en una posición de poder en virtud de su capacidad para nombrar las categorías, controlar información sobre la agenda de investigación, definir intervenciones y entrar y salir como científicos investigadores." Esta posición es asumida como neutra, carente de sesgos. No obstante, como señala Madge (1993), la posicionalidad de quien

investiga se encuentra en la interseccionalidad de categorías que lo definen e inciden directamente sobre su forma de construir ciencia: “el rol del (múltiple) “self”, que muestra cómo el investigador se posiciona (en términos de raza, nacionalidad, edad, sexo, condición social y económica, sexualidad) puede influir en los ‘datos’ recopilados y, por lo tanto, la información que se convierte codificada como ‘conocimiento’” (p.296). Para prestar atención a esta posicionalidad se requiere un mirada reflexiva, autocrítica y autoconsciente de los aspectos analíticos en la producción de conocimiento (Moss, 2002).

Por su parte, Gillian Rose (1997, 2003) reflexionando sobre la forma en que se le ha enseñado a ver el paisaje, desde un solo punto de vista, y retomando la discusión de Haraway sobre lo visual y sus metáforas, plantea la idea de “paisajes de la reflexividad”, desarrollando dos tácticas:

i. Comprender las relaciones de poder en diferentes escalas, en algunas ocasiones denominados niveles micro de la experiencia cotidiana, al nivel macro de las relaciones de poder en el contexto local. Esta discusión sobre escalas permite dialogar con la propuesta latinoamericana sobre cuerpo-territorio, donde el cuerpo no es solo una escala, sino que es el territorio. Pensar relacionalmente nos invita a revisar la idea de escalas como jerárquicas y analizarlas relacionalmente e interseccionalmente, según se viven de manera diferenciada.

ii. La segunda táctica utilizada por algunas geógrafas feministas para estudiar la complejidad del poder es usar un modelo de distribución de poder, o de “distribuciones desiguales de poder” (Moss, 1995: 88). Aquí resulta fundamental analizar las relaciones de género como relaciones de poder, intersectadas por relaciones de clase, raza, edad, ciclo de vida, localización geográfica, entre otras.

Fuentes

hooks, b. (1990). *Yearning. Race, Gender, and Cultural Politics*. Reinpresa. ISBN 9780896083851

Madge, C. (1993). *Boundary Disputes: Comments on Sidaway (1992) Area*, Vol. 25, No. 3 294-299

McDowell, Linda (1993) “Space, Place and Gender Relations, Part I: Identity, Difference, Feminist Geometries and Geographies.” *Progress in Human Geography*, 17: 305-318.

McDowell, Linda (1992) “Doing Gender: Feminism, Feminists and Research Methods in Human Geography”. *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 17, No. 4:2399-416

Mohammad, Robina (2017) “Feminist Geography! In Richardson, Douglas; Castree, Noel; Goodchild,

Moss, P. (2002). Taking on, thinking about, and doing feminist research in geography. In P. Moss (Ed.), *Feminist geography in practice* (pp. 1-17). Oxford: Blackwell.

Rose, G. (2003). “Afterword: gazes, glances and shadows” In Iain Robertson and Penny Richards (Eds) *Studying Cultural Landscapes*. Hodder Arnold: London: 165-169.

Rose, G. (1997). *Situating knowledge: positionality, reflexivities and other tactics*. *Progress in Human Geography*. Retrieved from <http://phg.sagepub.com/content/21/3/305.short>

2. Urbanismo situado

En el contexto del auge de un urbanismo de tipo neoliberal (Theodore et al, 2009; Jiménez et al, 2018; Letelier et al, 2019), la planificación urbana se caracteriza por ser tecnocrática, centralista y vertical en la toma de decisiones. Pese a la creciente discusión respecto al impacto que tiene el pensamiento decolonial respecto a los referentes desde los cuales se piensa e intervienen las ciudades (Robinson, 2016; Roy, 2016), se ha discutido menos sobre cómo los habitantes, desde sus prácticas y saberes cotidianos, y en relación con otros humanos y no humanos, se contraponen, resisten y subvierten el conocimiento experto sobre la ciudad. En este contexto, los conocimientos situados (Haraway, 1989; 1991) son útiles para comprender cómo median los múltiples conocimientos y saberes que se manifiestan en el territorio en torno a las intervenciones urbanas.

Pensando en el habitar cotidiano, el conocimiento situado es conocimiento habitado, esto significa que el conocimiento es producido en situaciones históricas y sociales particulares. Estos conocimientos son siempre parciales y posicionados, sustentando formas diferentes de objetividad. El habitar cotidiano se concibe estrechamente vinculado a la experiencia del cuerpo, del tiempo y del lugar, lo cual permite explorar y reconocer la manera en que humanos y no-humanos habitan los territorios. Tal como indica McFarlane (2006), lo situado de los conocimientos lleva la atención a la espacialidad de los conocimientos.

En este proceso, el habitar se deviene conceptualmente relevante, no sólo para mejorar las intervenciones, sino sobre todo porque los conocimientos situados son conocimientos habitados. Ahondar en estos conocimientos apunta a no romantizar la escala local (Katz 2001), más bien intenta hacer un trabajo relacional de los saberes y conocimientos para dar cuenta de las reiteradas formas en que las intervenciones urbanas socavan el conocimiento situado del habitar y las

consecuencias en el territorio específico, pero sobre todo, a nivel más amplio, de los múltiples saberes del habitar que son descartados reiteradamente en diversas formas de intervenir.

A partir de esta concepción, el enfoque de urbanismo situado abre un amplio campo de conocimientos relacionales posibles asociados a la diversidad de actores y agentes que habitan y comparten un mismo territorio. Lo anterior no solamente permite cuestionar la preeminencia de los conocimientos expertos sobre los habitantes y sus territorios, sino también abrir nuevas vías de interacción, mediación y diálogo con otros conocimientos tradicionalmente invisibilizados y escasamente considerados. Es decir que la posibilidad que ofrece develar prácticas situadas de habitar (Peake, 2016; Peake y Rieker, 2013) y observar las intervenciones territoriales desde los conocimientos situados es de una forma de negociación (McFarlene, 2006) o mediación de saberes y conocimientos.

Por este motivo, resulta importante pensar en la posibilidad de transitar hacia formas de mejorar la vida en las ciudades que permitan el reconocimiento de los diversos saberes existentes en los procesos de habitar y producir ciudad, y de la vida cotidiana. Avanzar hacia un urbanismo situado (Jirón, 2023) significa repensar la noción de ciudad como una sola totalidad, representada a partir del conocimiento estandarizado producido desde las herramientas de diagnósticos e intervención vigentes, y avanzar hacia el reconocimiento de diversas territorialidades que conviven en el marco de experiencias de habitar diversas, estrategias de sobrevivencia que transitan entre la formalidad e informalidad económica, y diversas formas de convivencia territorial.

Un urbanismo situado transformaría las formas de pensar en “hacer ciudades para” hacia “hacer ciudades con”, o una forma simpoiética de pensar lo urbano (Haraway, 2016; Dempster, 2000). Los principales principios de un urbanismo situado implican reconocer, resistir y reparar. Reconocer implica admitir prácticas y conocimientos preexistentes como igual de válidos que aquellos que se consideran superiores, como

Fuentes

Dempster, B. (2000). Sympoietic and Autopoietic Systems: A New Distinction for Self-Organizing Systems. Available at: <https://www.semanticscholar.org/paper/SYMPIETIC-AND-AUTOPOIETIC-SYSTEMS%3A-A-NEW-FOR-Dempster/44299317a20afcd33b0a11d3b2bf4fc196088d45>

Haraway, D. (1989). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies* 14 (3): 575-599.

Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs, and Women: The Re-Invention of Nature*. London: Free Association Books.

Haraway, D. (1991). *Symians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.

Jiménez, V; Hidalgo, R; Campesino, AJ, & Alvarado, V. (2018). Normalización del modelo neoliberal de expansión residencial más allá del límite urbano en Chile y España. *EURE* (Santiago), 44(132), 27-46. <https://dx.doi.org/10.4067/s0250-71612018000200027>

Jiron, P. (2023) Recognising, resisting, repairing: Situating urbanism in postcrisis Santiago de Chile. *City Journal*.

Katz, C. (2001) On the Grounds of Globalization: A Topography for Feminist Political Engagement. *Signs*. 26 (4), 1213-1234.

Fuentes

Letelier -Troncoso, L. F.; Tapia-Barría, V. C.; Boyco-Chioino, P. L. (2019). Reformas neoliberales y acción colectiva vecinal en Chile: reflexiones desde el trabajo territorial. Cuadernos De Vivienda Y Urbanismo, 12(24). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu12-24.rnac>

McFarlane, C. (2006). "Knowledge, Learning and Development: A Post-Rationalist Approach." *Progress in Development Studies*, 6(4): 287-305.

Peake, L. & Rieker, M. (2013) *Rethinking Feminist Interventions into the Urban*. Abingdon, Routledge.

Peake, L. (2016). "On feminism and feminist allies in knowledge production in urban geography." *Urban Geography* 37 (6): 830-838.

Robinson, J. (2016) "Comparative urbanism: New geographies and cultures of theorising the urban." *International Journal of Urban and Regional Research* 40 (1): 187-199.

Roy, A. (2016) "What is urban about critical urban theory?" *Urban Geography* 37 (6).

Theodore, N; Jamie P y Neil B. (2009). *Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados*. Temas Sociales, Vol. 66. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=898>

lo hace el urbanismo actual que jerarquiza conocimientos, poniendo aquel de los expertos como más importantes que los demás, y esta jerarquización es la base de formas desiguales de hacer ciudad. Esto no significa ignorar o desconocer el conocimiento experto, simplemente es ponerlo al mismo nivel y en diálogo con los múltiples conocimientos existentes. Este reconocimiento permite comprender mejor fenómenos que tienen múltiples causas y que afectan de manera diferenciada a diversas personas. Resistir implica abocar por aquellos diagnósticos que reconocen las necesidades locales basados en las vidas reales de las personas. En muchas ciudades latinoamericanas se trata de dar cuenta de las múltiples formas en que el habitar cotidiano y el hacer ciudad son resistidos, y como esta resistencia es vivida cotidianamente por medio de los cuerpos que zurcen los territorios fragmentados por la planificación urbana actual. Reparar involucra una intención transformadora, es decir, que no solo significa compensar por las formas fragmentadoras de la planificación o la falta de intervenciones urbanas, sino también transformar las formas en que se realizan las intervenciones urbanas, lo que implicaría más que compensaciones, sino prácticas transformadoras en las formas de hacer ciudad.

La reparación da continuidad al reconocimiento de múltiples conocimientos, sus formas situadas, y cómo es el proceso en los cuales estos conocimientos son generados. En este sentido, implica reconocer las diversas resistencias subyugadas, locales e interseccionales que realizamos a lo largo de nuestros diversos ciclos de vida como personas indígenas, infancias, migrantes, mujeres, personas con discapacidades, entre muchos otros, y reparar los daños provocados. Esta reparación llama a formas cuidadosas de reparar, pero también a poner atención en las formas cuidadosas que nos pueden ayudar a habitar nuestros territorios.



Formas de hacer

Este apartado aborda metodologías que podrían entenderse como procesos para “pensar con el cuerpo”. Con esto, queremos decir que existen otras formas de dialogar, más allá de la palabra, y que nos permiten actuar con la responsabilidad de situarnos en el quehacer de nuestras investigaciones. A través de las preguntas que hacemos generamos emociones, incomodidades, reflexiones en quienes participamos de ellas. Permitir estar en contacto con los contornos de la realidad de nuestras preguntas es una manera de pensar con las realidades que estudiamos y dejarnos afectar como investigadoras. Para esto es importante detenerse a entender, hacer las cosas con el tiempo necesario para crear relaciones cuidadosas. Cuando se pone el cuidado al centro se genera una disposición distinta. Podemos interrogar a nuestros métodos e indagar en cómo es la mediación que hacemos al investigar con otras personas. Las metodologías son dúctiles, permiten la transformación y adaptación. Lo situado, la forma en que generamos esa manera de pensar es lo que transforma y lo que le da sentido. Transformar la forma en que generamos conocimiento.

1. Producciones narrativas

La Producción Narrativa es un método de investigación desarrollado desde 1999 en Psicología Social. Deriva de la teoría de los conocimientos situados planteados por Donna Haraway (1995), desde la epistemología feminista, la hermenéutica y la sociología del conocimiento científico. La Producción Narrativa se propone como un método no representacionista cuyo objetivo es producir y complejizar una teoría (investigar como forma de difracción) en lugar de representar la realidad de un sujeto (investigar como forma

de reflexión). La teoría se elabora entre quien investiga y quien participa de la investigación, ubicándose en un mismo nivel epistemológico que la teoría de intelectuales reconocidas en el mismo ámbito. De esta manera, todas las personas que participan de la investigación tienen sus propios objetivos. La articulación de quienes participan, ya sea un colectivo o un sujeto, implica varios encuentros para producir la narración.

¿Cuándo utilizarla?: Este método sirve para investigaciones críticas no descriptivas, con una perspectiva política clara ya que instala un posicionamiento. No es una investigación anónima, las personas participantes se responsabilizan de la versión teórica que elaboran.

Implicancias de participación: Las personas involucradas pasan de informantes a participantes, comprometidas en un proceso conjunto de reflexión política, intercambio de experiencias, crecimiento personal y creación académica. Quienes participan no sólo se limitan a contestar: revisan, corrigen, precisan y amplían el tema en cuestión. Por esto, es importante explicitar los tiempos de dedicación y trabajo, así como también las dificultades del proceso, que puede ser gratificante e incómodo al mismo tiempo.

Proceso de creación:

Reuniones de trabajo. Se realizan los encuentros necesarios para llegar a una versión final del guión con las personas participantes. Una vez acordado, el guión es realizado, proponiendo una crítica común.

Textualización. Después de realizado cada encuentro se realiza una transcripción de los asuntos tratados. El propósito es enfocarse en los aspectos que responden a la pregunta que guía la investigación, omitiendo aquellos que, según un criterio conjunto entre quienes participan, no ayudan a profundizar en el tema central.

Composición del texto. Se construye la narración para levantar una crítica consensuada, dirigida a la sociedad y no necesariamente a la academia. Las narrativas son textos acabados que ofrecen comprensiones múltiples del fenómeno.

Proceso de análisis:

Opción 1. A pesar de presentarse como un texto analítico en sí mismo, en general quien está a cargo de la investigación realiza también una narrativa. De esta manera, el ensayo articula 3 voces: el marco teórico (autoras y autores en los que se basa la investigación); la narrativa de quien está a cargo de la investigación; y las narrativas que se producen en ella. Con esto tanto el relato de la Producción Narrativa como el relato teórico se ubican al mismo nivel epistemológico.

Opción 2. Es posible construir una narrativa teórica propia, la que también cuenta con una introducción que incluye el posicionamiento personal y la aclaración sobre las preguntas que se persigue responder en el proceso. La narración se plantea rizomática a partir de las voces de quien investiga, la academia y quienes participan. Tiene un formato de ensayo que puede considerar citas teóricas, narrativas o la experiencia propia.

Opción 3. Se trata de identificar los elementos comunes y divergentes entre narrativas (Fraser, 2004), los que se articulan con la visión propia del fenómeno y la bibliografía consultada. Se concluye con la perspectiva personal de quien investiga.

Posición ético-política de quien investiga. Se da a conocer el lugar desde donde comienza la investigación identificando las diferencias que atraviesan a quien investiga, mostrando sus preferencias teóricas, metodológicas y políticas a quienes participan de la investigación. Corresponde a una perspectiva de conocimiento situado (Haraway, 1995).

Fuentes

Fraser, H. (2004). Doing Narrative Research: Analysing Personal Stories Line by Line. *Qualitative Social Work*, 12(3), 179-202.

Haraway. D. (1995). Conocimiento situado. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 312-346). Valencia: Cátedra.

Troncoso Pérez, L.; Galaz Valderrama, C.; Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en *Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. Psicoperspectivas*, 16 (2), 20-32.

2. Narrativas y Storytelling: importan las historias que se cuentan

En el ámbito de los estudios urbanos, las narrativas se refieren a las formas en que se transmiten y cuentan ideas e imágenes sobre ciudades como modelos prescriptivos o descriptivos para la práctica de planificación (Mager y Matthey 2015). Según Ameel (2021), el interés en las narrativas urbanas se vincula con la conciencia de que la planificación urbana puede considerar información experiencia basada en los lugares que las personas y comunidades comparten y cuentan de su lugar en el mundo. En este contexto, los urbanistas han surgido como productores, curadores y negociadores de diversas narrativas, en vez de descendientes del héroe planificador de la era modernista (Ameel, 2021).

El giro narrativo es parte del giro lingüístico, comunicativo, argumentativo o narrativo en la planificación. Las narrativas que se crean, cuentan y circulan En el contexto de la planificación urbana eventualmente se transforman en la piedra, vidrio y concreto la ciudad construida y vivida. Guían y definen las realidades materiales de la ciudad. Y el entorno construido a su vez produce sus propias historias a ser contadas o contestadas (Ameel 2021). Las narrativas pueden ser vistos como signos, imágenes, escenarios y visiones de planificadoras/arquitectos o habitantes urbanos así como instrumentos de poder, utilizados en procesos complejos de hacer políticas o como forma de negociación entre distintas historias, o agentes en relación a los la forma en que los conocimiento son considerados en las prácticas urbanísticas ya que estas prácticas producen marcos particulares de conocimiento y pueden plantear conocimientos superiores a otros y ser altamente selectivo en la forma en que el conocimiento se toma al momento de tomar decisiones. La mayor parte de las narrativas de la planificación urbana se refieren a ciudades específicas con ideas específicas de lo que se quiere contar sobre dicha ciudad o parte de la ciudad o una forma de marca de ciudad (Jensen 2007). En este sentido, las

historias que se cuentan de ciudades, pedazos de ciudades, vidas en ciudades, o formas de habitar territorios diversos, resulta fundamental. Pero no solo resulta relevante la historia en sí misma, si no quien la cuenta, como se cuenta, cuándo, con qué elementos se cuenta, y que se resalta para contarla.

Fuentes

Ameel, L. (2021). *The Narrative Turn in Urban Planning: Plotting the Helsinki Waterfront*. Routledge Research in Planning and Urban Design. Routledge: 173

Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham, London: Duke University Press.

Haraway, D. (2013). *SF: Science Fiction, Speculative Fabulation, String Figures*, *So Far*. *Ada*, no. 3.

Jensen, O.B. (2007). *Culture Stories: Understanding Cultural urban Branding* *Planning Theory*. 6(3): 211-236

Mager, C.; L. Matthey (2015). *Tales of the City. Storytelling as a contemporary tool of urban planning and design*. *Journal of Urban Research*, Special Issue 7 DOI: <https://doi.org/10.4000/articulo.2779>

Strathern, M. (1990). *The Gender of the Gift. Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*, University of California Press.

Terranova, F. (2016). *Donna Haraway: Story Telling for Earthly Survival*. Belgium.

Zapata, C.; Stecher, L. (2015). *Representación y memoria en escrituras indígenas y afrodescendientes contemporáneas*. *Revista Casa de las Américas* No. 280 julio-septiembre/2015 pp. 3-2.

La idea de Haraway de storytelling y ficción especulativa (2013) resulta fundamental para comprender las múltiples y interseccionales formas en que habitamos los territorios. La manera de contar historias importa. Tal como indica Haraway en su libro *Staying with the Trouble* (2016), basándose en las ideas de Marilyn Strathern (1990) sobre ficción especulativa: Importa las cosas que usamos para pensar otras cosas, importa las historias que contamos para contar historias, importa los nudos que anudan nudos, qué descripciones describen descripciones, qué amarres amarran amarres. Importan las historias que hacen mundo, los mundos que crean historias (Haraway 2016:12). En este sentido, el uso de múltiple de formas de contar resulta valioso, pudiendo ser la literatura, como el caso de las mismas historias de ficción especulativa sobre las historias de Camille en base a la mariposa monarca, o el uso que hace Ursula LeGuin y sus historias de dar y compartir, o su misma incursión en el documental *Storytelling for Earthly Survival* de Fabrizio Terranova.

En este sentido, la literatura y su uso para contar historias complejas, diversas y que den cuenta de diversos puntos de vista puede ser un gran aporte, ver por ejemplo el trabajo de Zapata y Stecher (2015). Sin embargo, la posibilidad de contar historias pueden ir más allá del recurso literario y se puede complementar o reemplazar usando diversos recursos gráficos, audiovisuales, sensoriales, entre muchos otros.

3. Etnografía textil

La etnografía es un recurso que nos permite entender un fenómeno. La etnografía textil nace de la necesidad empírica de comprender la continuidad que existe entre las materialidades textiles y los cuerpos que hacen lo textil. Con esto, la práctica textil permite también aproximarse a la comprensión de cómo los cuerpos se sienten y vinculan entre sí inmersos en ella. El conocimiento etnográfico es así más que escuchar y observar; tocar y sentir también permiten acceder al conocimiento (Pérez-Bustos et al., 2016).

La etnografía textil permite introducirnos en la manera en que las realidades que estudiamos afectan las metodologías que utilizamos. Del mismo modo, el cuerpo de quien investiga se dispone a una escucha diferente al estar inmerso en un quehacer textil. Aprender a bordar para investigar los bordados, por ejemplo, provoca que quien investiga se vea invitada a comprender junto a las personas bordadoras. Es una exigencia político-epistémica para pensar bordando. De esta manera, el bordado pasa a ser un artefacto capaz de superar las limitaciones que puedan tener las palabras al momento de iniciar una investigación, un artefacto con el que se elaboran nuevas preguntas etnográficas, incluso cuando hay dimensiones corporales, cognitivas y afectivas del hacer que no pasan por las palabras.

Pensar en el bordado como un mecanismo para indagar corporalmente sobre un tema implica dimensionar lo que se requiere para llevarlo a cabo. Las personas participantes de la investigación se vuelven etnógrafas, abiertas a explorar sus propias preguntas a través del bordado. Una posibilidad es invitarlas a utilizar telas personales que signifiquen una extensión de sus cuerpos, que les permitan pensar a través de ellas como una forma de explorar sus propias afectaciones corporales. En este sentido, es inseparable pensar estas metodologías como un proceso cuidadoso donde quienes participen se sientan acogidas,

desde la convocatoria a participar hasta el desarrollo y los resultados de la investigación. Es importante ser conscientes de que todos los gestos que forman parte de la investigación involucran cuerpos y tiempos de quienes investigan.

5 pistas sobre lo que implica bordar una etnografía:

- Bordar una etnografía inicia con una invitación material a pensar con las superficies textiles como materiales acompañantes.
- Bordar no se limita a bordar. Como dispositivo etnográfico, el bordado está siempre en relación con materialidades y contextos, es una puesta en escena colaborativa más que humana.
- Bordar una etnografía es un dispositivo performativo que crea intimidad. Exige a quien investiga ser responsable, amable y cuidadosa; no como exigencia moral, sino como práctica corporal y reflexiva.
- El objetivo de una etnografía textil es escuchar de manera diferente creando una atmósfera material que genera un espacio común de comprensión, fabricación y participación.
- La etnografía textil es una práctica que genera conocimiento colectivo más que humano que, al igual que una obra textil, puede deshacerse, rehacerse, repetirse y remendarse; no solo en el ámbito de lo material, sino que también en la forma en que se produce el conocimiento.

Fuentes

Callén-Moreu, B.; Pérez-Bustos, T. (2020): "Metodologías con objetos- objeciones metodológicas", *Política y Sociedad*, 57(2), pp. 437-458.

Pérez-Bustos, T. (2019). "¿Puede el bordado (des)tejer la etnografía?". *Disparidades* 74 (1): e002d.

Pérez-Bustos, T.; Tobar-Roa, V.; Márquez-Gutiérrez, S. (2016). "Etnografías de Los Contactos. Reflexiones feministas sobre el bordado como conocimiento». *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 26: 47-66.

4. Metodologías sensoriales

La premisa de que el contacto que tenemos con humanos y no humanos y con el mundo en general es siempre sensible, se establece en el llamado “giro sensorial” (Sabido, 2021) de los estudios sociales. Con esto, se introduce el uso de los sentidos para investigar. Ante la dificultad de que no todos los grupos sienten de la misma manera, la investigadora Olga Sabido Ramos (2021) propone 3 niveles analíticos para registrar los ámbitos sensoriales: el nivel micro (experiencia individual encarnada, memoria sensorial); el nivel meso (grupos específicos que transmiten saberes sensoriales, aprenden a sentir con otros); y el nivel macro (sentir colectivo de los cuerpos que trasciende generaciones).

Las metodologías sensoriales se enfrentan al desafío del registro de lo sensorial, Sabido Ramos menciona distintas estrategias para lograrlo, siendo la primera la escritura, que requiere del talento de quien escribe para lograr representar el mundo multisensorial de la experiencia (Sabido, 2021).

Una segunda práctica corresponde a la etnografía sensorial (Sabido, 2021), que apela a que es la propia persona que investiga quien debe explorar su cuerpo y sus sentidos para luego transcribir la experiencia que está estudiando (Sabido, 2021). “Las etnografías sensoriales incluyen observación participante, entrevistas y otras técnicas de investigación colaborativas” (Sabido 2021, p. 259). Es en ese sentido que la expresión que adquieren las etnografías sensoriales para presentar sus resultados abarcan medios audiovisuales, narraciones o formas más creativas en el ámbito del arte (Pink, 2015); lo que incluso ha llevado a afirmar que ciertas técnicas como el video puede llegar a ser una herramienta empática (Pink et al., 2017).

Cabe destacar que estas técnicas cobran gran relevancia porque en una etnografía sensorial es importante el acompañamiento del cuerpo, la copresencia (Sabido,

2021). En el caso de la elicitación, a través de las imágenes o los sonidos generados por quien investiga o sobre todo por quienes participan de la investigación son facilitadas dimensiones que pueden ser difíciles de abordar, como por ejemplo las corporales (Sabido, 2021). Si bien es cierto, el trabajo investigativo actual invita cada vez más a considerar nuevas técnicas metodológicas gracias a las técnicas digitales, al mismo tiempo amplía el debate sobre las consecuencias que lo digital tiene para la etnografía (Pink et. al, 2016).

Por último, las técnicas de caminata acompañada o caminata colectiva son también consideradas en las metodologías sensoriales, por cuanto permiten hacer registros enfocados en los distintos sentidos del cuerpo.

Fuentes

Pink, S.; Sumartojo, S.; Lupton, D. & Heyes LaBond, C. (2017). Empathetic technologies: digital materiality and video ethnography, *Visual Studies*, 32:4, 371-381, DOI: 10.1080/1472586X.2017.1396192

Pink, S., V. Fors, and M. Berg. (2016). "Sensory, Digital and Visual Methodologies for Researching the Experience of Physical Activity." In *Routledge Handbook of Physical Cultural Studies*, edited by M. Silk, H. Thorpe, and D. Andrews. London: Routledge.

Pink, S. (2015). *Doing Sensory Ethnography*. Sage.

Sabido Ramos, O. (2021). El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*. (pp.243-276). UNAM.

5. Cartografías y mapeos corporales

Las cartografías son una forma de registro, metáfora o figura que expresan trayectorias, rupturas y continuidades a través de trazos geo-corpo-políticos y que permiten evidenciar formas diversas de saberes-sentires (Martínez, 2021). Desde metodologías feministas, y reconociendo la epistemología del cuerpo-territorio (Ver concepto en “Interseccionalidad, cuerpo y territorio), se ha dado importancia a las cartografías corporales o mapeos corporales o también llamadas contra-mapeos (Lan, 2020), que surgen desde colectivos de mujeres por la defensa de los territorios, para compartir experiencias a partir del cuerpo (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

Las cartografías corporales tienen amplio potencial como metodología que recoja la interseccionalidad, pues permitiría evidenciar las diferentes y complejas agresiones que se vivencian en el territorio, en la cotidianidad y se viven en el cuerpo. Cuando se realiza colectivamente, permite desarrollar empatía y comprender problemas comunes (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017). La experiencia con mujeres en el territorio urbano, muestra que esta técnica permite observar experiencias urbanas como migraciones y violencias en el espacio público y privado. A pesar de ser el territorio más difuso, es claro el lugar del cuerpo como primer territorio de lucha (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

Ejemplos de su aplicación en el contexto latinoamericano y su descripción metodológica pueden ser encontrados en “Mapeando el cuerpo-territorio. Guía Metodológica para mujeres que defienden sus territorios” del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). En la literatura anglosajona, se ha utilizado body-mapping en investigaciones de diferentes fenómenos con diversos objetivos: compartir historias, incidencia política, comunicación, estrategia de enseñanza, trabajar con métodos centrados en niños/as, y terapias (De Jager, 2016).

Fuentes

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). Mapeando el cuerpo-territorio. Guía Metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Geopauta (Vol. 4, Issue 4).

De Jager, A.; Tewson, A.; Ludlow, B.; Boydell, K. M. (2016). Embodied ways of storying the self: A systematic review of body-mapping. Forum Qualitative Sozialforschung, 17(2).

Lan, D.; Rocha, H. (2020). Metodologías feministas para el mapeo de geografías oprimidas en Argentina. Geopauta, 4, 46-67.

Martínez, S. N.; Agüero, J. (2021). Cartografías epistemológicas feministas. La Manzana de La Discordia, 15(2), 27-46. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v15i2.9979>

6. Etnografías móviles¹

Dentro de la categoría “métodos móviles” se agrupa un conjunto heterogéneo –y en expansión– de técnicas, herramientas y enfoques que tienen en común la finalidad de seguir, documentar, comprender y explicar las múltiples movilidades, redes y vínculos de personas, cosas e ideas constitutivas de procesos sociales y culturales (Segura y Jirón, 2023). En general, estos métodos no son móviles sólo porque sirven para recoger datos sobre el movimiento sino porque ayudan a comprender las diversas manifestaciones de las movilidades en la vida social (Büscher y Veloso, 2018) o fenómenos sociales difíciles de ver con otros métodos. Los métodos móviles refieren, entonces, a las herramientas y técnicas desplegadas a lo largo de procesos de investigación situados que, atendiendo al carácter procesual de las dinámicas sociales, buscan comprender y narrar las in/movilidades involucradas en el flujo de la vida social.

Recientemente se han implementado estrategias etnográficas que se centran en la descripción y el análisis de las prácticas de movilidad. La etnografía multisituada, basada en la idea de seguir el movimiento de personas, objetos, prácticas y discursos para encontrar el “hilo de los procesos culturales” (Marcus, 1995:97), ha tenido una amplia difusión y aplicación en diversos campos de investigación. En materia de las relaciones espaciales, la etnografía multisituada se ha aplicado al estudio de la migración, los movimientos sociales, el ciberespacio o la economía. El uso de la etnografía en los estudios de movilidad que involucran pesquisar la relación experiencia y significado del movimiento se está haciendo crecientemente común (véase por ejemplo Buscher, Urry y Witchger, 2010 o Fincham, McGuinness y Murray, 2010; Büscher, Freudendal-Pedersen, Kesselring y Kristensen

Fuentes

Bijoux, D. & Myers, J. (2006). “Interviews, Solicited Diaries and Photography: ‘New’ Ways of Accessing Everyday Experiences of Place.” *Graduate Journal of Asia-Pacific Studies* 4(1): 44-64.

Bissell, D. (2009) *Moving with Others: The Sociality of the Railway Journey*” In Vannini, P. (2009) *The cultures of alternative mobilities: routes less travelled*. Routledge.

Büscher, M., Freudendal-Pedersen, S., Kesselring & N.G. Kristensen (2020) *Handbook of Research Methods and Applications for Mobilities*. Edward Elgar Publishing Limited: Cheltenham.

Büscher, M. y Veloso, L. (2018). *Métodos móveis*. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 30 (2), 133-151.

Büscher M., Urry J., Witchger K., (Eds.) (2010) *Mobile methods*. Routledge, London.

Dodman, D.R. (2003). “Shooting in the city: an autophotographic exploration of the urban environment in Kingston, Jamaica.” *Area* 35(2): 293-304.

Elliot, A., R. Norum, & N. B. Salazar (2017) *Methodologies of mobilities. Ethnography and Experiment*. Berghahn Books.

¹ Basado en el texto *Métodos Móviles* del libro *Nuevos Términos Clave de la Movilidad*.

2020; Elliot, Norum y Salazar 2017). Asimismo hay una cada vez mayor experimentación en técnicas de registro de las prácticas de movilidad con el uso de artefactos del tipo cámaras fotográficas, teléfonos móviles, GPS o grabadoras de video, como lo hacen Spinney (2007) o Latham y Wood (2015), que recurren a la filmación en movimiento como un elemento central de sus investigaciones. Trabajos como los de Latham (2003 y 2004), sobre diarios de viaje, se han complementado con entrevistas, grupos focales y mapas mentales, entre otros (Dodman, 2003; Meth, 2003; Bijoux y Myers, 2006). En general, las metodologías móviles han tenido un impacto importante en la forma en que se investiga en las ciencias sociales; producto de diversas formas de experimentación e innovación, en la actualidad se expanden los modos de concebir métodos etnográficos.

La técnica del sombreado (Jirón, 2010) ha surgido como una modalidad de acompañar a los participantes de la investigación de manera individual en sus rutinas diarias. Durante este proceso, el participante sabe que está siendo acompañado, mientras que el investigador observa cómo el/la participante lleva a cabo sus prácticas cotidianas. La interacción del investigador con la persona participante no está excluida en el transcurso de la jornada; el investigador puede discutir ciertos temas durante el periodo de sombreado o permanecer en silencio, y el viaje puede ser fotografiado o filmado dependiendo de la situación.

En relación con estos distintos métodos que intentan observar la experiencia cotidiana y seguir el movimiento de las personas en espacio-tiempo, Kusenback (2020) formula una distinción relevante entre “trayectos” y “tours”. Los trayectos refieren al viaje completo que realizan las personas en el día a día y dan cuenta de un continuo en su experiencia cotidiana desde principio a fin, independientemente del modo de transporte que se utilice. Estos viajes forman parte de las experiencias cotidianas que existen antes

Fuentes

Fincham, B., M. McGuiness, & L. Murray (2010) *Mobile methodologies*. Palgrave Macmillan, UK, 193 p.

Jirón, P. (2023). Recognising, resisting, repairing. Situating urbanism in postcrisis Santiago de Chile. City.

Jirón, P. & L. Iturra (2014) “Travelling the Journey: Understanding Mobility Trajectories by Recreating Research Paths” *Researching and Representing Mobilities. Transdisciplinary Encounters*. Lesley Murray and Sara Upstone (Eds) Palgrave Macmillan: 170-190

Jirón, P. & Imilan, W. (2016). Observando juntos en movimiento: posibilidades, desafíos o encrucijadas de una etnografía colectiva. *Alteridades*, 0(52 Jul-Dic). Recuperado de <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/883>

Jirón, P. (2010). ‘On Becoming “la sombra/the shadow”’, in M. Büscher, J.Urry and K.Witchger (eds) *Mobile Methods*. London: Taylor & Francis Books, pp. 36–52.

Jirón, P.; Imilan, W.; Figueroa, I.; Basaure, F.; Brinck, A.; Peña, G.; Rivera, C.; Cuyanao, J.; Osterling, E. (2020). Aceptación, Adaptación, Transformación. COVID-19 y acomodos afectivos de la vida cotidiana en Santiago de Chile. *Revista Ensamblés*. Año 7, N° 13, pp. 72-95

Fuentes

Kusenbach, M. (2020). Mobile methods in Handbook of Qualitative Research in Education Edited by Sara Delamont Edward Elgar Publishing Limited Cheltenham

Latham, A. (2003). "Research, performance, and doing human geography: Some reflections on the diary-photograph, diary-interview method." *Environment and Planning A* 35(11): 1993-2017.

Latham, A. (2004). *Researching and Writing Everyday Accounts of the City. An introduction to the diary-photo diary-interview method. Picturing the Social Landscape: Visual Methods and the Sociological Imagination.* C. Knowles and P. Sweetman. London, Routledge.

Latham, A y Wood, P (2015) *Inhabiting Infrastructure: Exploring the Interactional Spaces of Urban Cycling.* *Environment and Planning A: Economy and Space.* Volume 47, Issue 2. <https://doi.org/10.1068/a140049p>

Lazo, A & Carvajal, D. (2018). Las constelaciones de la movilidad archipelágica. *Revista Chungará, Chile.*
Marcus, G. E. (1995). "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography." *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.

Meth, P. (2003). "Entries and omissions: using solicited diaries in geographical research." *Area* 35(2): 195-205.

de que aparezca el/la investigador/a, y continuarán una vez este/a desaparezca. Los trayectos pueden ser mejor observados por métodos como el sombreado (Jirón 2010), que implica acompañar a los viajeros en un día completo desde el momento que salen de sus casas hasta que llegan al destino y todas las movilidades que desde allí se desprenden hasta volver a casa. Lo interesante de esta técnica es que acompaña a las personas independientemente del modo de transporte utilizado; no se centra en el caminar como muchos de los otros métodos, sino en la forma en que se vive la vida cotidiana en movimiento, desplegando -y muchas veces combinando- diversos modos como automóviles (Laurier 2004), bicicletas (Spinney 2009), ferries (Vannini 2012), lanchas (Lazo y Carvajal 2018), trenes (Bissell 2009), entre otros. El rol del/a investigador/a al acompañar a los viajeros es un aspecto fundamental para aprehender las experiencias en múltiples modos, ya que ayuda a comprender las experiencias espaciales como incorporadas, multi sensoriales y emocionales (Bijoux y Myers 2006). Aquí se observa con detalle los cuerpos (Middleton y Byles 2019; Muñoz, 2021), así como el entorno físico material, los objetos, los otros co-presentes, las estrategias de viaje y se indaga sobre lo que sucede antes, durante y después del viaje (Jirón y Imilán, 2016). En cuanto a los tours, Kusenbach (2020) se refiere a viajes donde los/as participantes son acompañados en un recorrido específico, probablemente predefinido, donde se intenta presentar lugares y entornos que pueden ser significativos y la experiencia investigativa resulta ser una suerte de tour de lugares específicos como recorridos comentados.

El desplazamiento propuesto por los métodos móviles desde análisis centrados en unidades fijas y delimitadas hacia análisis móviles donde se despliegan formas de mirar los modos en que se vinculan, relacionan y entrelazan personas, objetos, redes e imágenes, propició además un creciente trabajo de investigación en términos de representación de los resultados sobre las movilidades, utilizando recursos fílmicos, literarios, dibujos (Jirón e Iturra 2014)

y comics (Muñoz 2021), entre otros, que ya contaban con antecedentes relevantes en otros campos de saber.

Uno de los problemas que se presentaron durante los dos años de pandemia para todos/as los/as investigadores en general, pero sobre todo para quienes estudian temáticas de movilidad, se refiere a cómo investigar el movimiento cuando para gran parte de la población era imposible moverse. Esto dio pie a un proceso de improvisación y creatividad para conocer las experiencias de movilidad en el marco de políticas de aislamiento. Así surgieron formas diversas de realizar etnografías virtuales o remotas (Jirón et al., 2020), por medio de usos múltiples de herramientas como Zoom, teléfonos celulares, o cuadernos (Seaman, 2020) así como solicitud de fotografías de la vida cotidiana (Segura y Caggiano 2021). Adicionalmente, se crearon juegos virtuales (Jirón et al, 2023) o trabajo con redes sociales (Ramírez et al, 2022).

Fuentes

Middleton, J., y Byles, H. (2019). Interdependent temporalities and the everyday mobilities of visually impaired young people. *Geoforum*, 102, pp. 76–85.

Muñoz, D. (2021). Accessibility as a 'doing': the everyday production of Santiago de Chile's public transport system as an accessible infrastructure. *Landscape Research*, DOI: 10.1080/01426397.2021.1961701.

Ramírez, C.; Ojeda, L.; Margarit, D.; Jirón, P.; Imilan, W. (2022). "De la feria al Mall Virtual": Análisis de la integración de WhatsApp en el comercio de pequeña escala desarrollado por migrantes en Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(2), 101-113.

Seaman, K. (2020). Paisaje no es naturaleza. En C. Medina, *LOFscapes*.

Segura, R. & Caggiano, S. (2021). "La casa como proceso. Aislamiento y experiencia urbana durante la pandemia a través de la fotografía" *Ciudadánías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*. N° 18, 1-25.

Segura, R. y P. Jiron (2023) *Métodos Móviles*, Zunino D., G. Giucci y P. Jirón (Eds) *Nuevos términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*, Editorial Teseo, Buenos Aires.

Spinney, J. (2007). *Cycling the city: movement, meaning and practice*. Department of Geography. London, Royal Holloway, University of London. PhD Thesis: 419.

Vannini, P. (2012) *Ferry Tales. Mobility, Place, and Time on Canada's West Coast*. Routledge.

Bibliografía

Alam, A. & D. Houston. (2020) Rethinking care as alternate infrastructure. *Cities*. Volume 100, (1-10) <https://doi.org/10.1016/j.cities.2020.102662>

Ameel, L. (2021). *The Narrative Turn in Urban Planning: Plotting the Helsinki Waterfront*. Routledge Research in Planning and Urban Design. Routledge: 173

Barbour, K. (2017). Embodied ways of knowing: Revisiting feminist epistemology. *The Palgrave Handbook of Feminism and Sport, Leisure and Physical Education*, 209–226. https://doi.org/10.1057/978-1-137-53318-0_14

Bijoux, D. & Myers, J. (2006). "Interviews, Solicited Diaries and Photography: 'New' Ways of Accessing Everyday Experiences of Place." *Graduate Journal of Asia-Pacific Studies* 4(1): 44-64.

Bissell, D. (2009) *Moving with Others: The Sociality of the Railway Journey* In Vannini, P. (2009) *The cultures of alternative mobilities: routes less travelled*. Routledge.

Blazquez Graf, N. (2012). "Epistemología feminista: temas centrales" En Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, Maribel Ríos Everardo (Coordinadoras). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología, 2012. 407 p.

Brah, A. (2006). *Diferença, diversidade, diferenciação*. *Cadernos Pagu*, 26, 329–376.

Braidotti, R. (1994). *Nomadic subjects. Embodiment and sexual difference in contemporary feminist theory*. New York: Columbia University Press.

Büscher, M. Freudendal-Pedersen, S. Kesselring & N.G. Kristensen (2020) *Handbook of Research Methods and Applications for Mobilities*. Edward Elgar Publishing Limited: Cheltenham.

Büscher, M. & Veloso, L. (2018). Métodos móveis. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 30 (2), 133-151.

Büscher M.; Urry J.; Witchger K., (Eds.) (2010). *Mobile methods*. Routledge, London.

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, editado por Lorena Cabnal, 11-25. Madrid: ACSUR, Las Segovias.

Callén, B., y Pérez-Bustos, T. (2020). Metodologías con objetos-objeciones metodológicas. *Política y Sociedad*, 57(2), 437-458.

Catrileo, D. (2019). Piñen. *Libros del Pez Espiral*: Santiago de Chile.

Christensen, P.; Hockey, J; James, A. (1999). 'That's Farming, Rosie...': Power and Familial Relations in an Agricultural Community. *Explorations in Sociology. British Sociological Association Conference Volume Series book series (EIS). Relating Intimacies* pp 171-188.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía Metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Geopauta (Vol. 4, Issue 4)*.

Collins, P.H. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness and the politics of empowerment* (2a ed.). Nueva York: Routledge.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*: Vol. 1989 (1 Art 8). <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

Cresswell, T (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17-31. <https://bit.ly/3px4Udd>

Cruz, MA; Reyes, MJ,; Cornejo, M. (2012). Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. *Cinta de moebio*, (45), 253-274. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000300005>

Curiel, O. (2014). Conferencia Los aportes de las mujeres afro: De la identidad a la imbricación de las opresiones. Un análisis decolonial, Canal Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 8 septiembre 2014: https://www.youtube.com/watch?v=IE_3ygwasHI&t=630s [Consultado 5 de enero de 2018].

Curiel, O. (2017), Conferencia Feminismo decolonial latinoamericano y caribeño. Aportes para las prácticas políticas transformadoras, CICODE, Universidad de Granada, 7 de noviembre de 2016: <https://www.youtube.com/watch?v=B0vLlIncsg0&t=3172s> [Consultado: 18 diciembre 2017].

Curiel, O. (2019). Construindo metodologias feministas desde o feminismo decolonial. Semana de Reflexões sobre Negritude, Gênero e Raça. Descolonizar o feminismo: VII Sernegra. P. Balduino de Melo, J. Coêlho, L. Ferreira & D. Ellen Tavares Silva (Organizadoras) Brasília: Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia de Brasília. 32-51.

De la Bellacasa, M.P. (2017). *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. University of Minnesota Press: 280.

De la Bellacasa, M.P. (2012). 'Nothing comes without its world': thinking with care. *The Sociological Review*, 60(2).

De la Bellacasa, M.P. (2010). Matters of care in technoscience: Assembling neglected things. *Social Studies of Science*, 41(1), 85–106. doi:10.1177/0306312710380301

De Jager, A.; Tewson, A.; Ludlow, B.; Boydell, K. M. (2016). Embodied ways of storying the self: A systematic review of body-mapping. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 17(2).

Dempster, B. (2000). Sympoietic and Autopoietic Systems: A New Distinction for Self-Organizing Systems. Available at: <https://www.semanticscholar.org/paper/SYMPOIETIC-AND-AUTOPOIETIC-SYSTEMS%3A-A-NEW-FOR-Dempster/44299317a20afcd33b0a11d3b2bf4fc196088d45>

Dodman, D. R. (2003). "Shooting in the city: an autophotographic exploration of the urban environment in Kingston, Jamaica." *Area* 35(2): 293-304.

Elliot, A., R. Norum, & N. B. Salazar (2017) *Methodologies of mobilities. Ethnography and Experiment*. Berghahn Books.

Fincham, B., M. McGuiness, & L. Murray (2010) *Mobile methodologies*. Palgrave Macmillan, UK, 193 p.

Fraser, H. (2004). Doing Narrative Research: Analysing Personal Stories Line by Line. *Qualitative Social Work*, 12(3), 179-202.

Freudental-Pedersen, M (2009). *Mobility in daily life: Between freedom and unfreedom*. Surrey, Reino Unido: Ashgate.

Galaz, C.; Pavez, I.; Alvarez, C.; Hedrera, L. (2019). Polivictimización y agencia de niños y niñas migrantes en Chile desde una mirada interseccional. *Athenea Digital*, 19(2), e2447. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2447>

Gutiérrez, A. (2010). Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14(331). <https://bit.ly/3o8iJOT>

Guzmán, A. y J. Paredes (2014). Entrevista sobre Feminismo Comunal en Chiapas, en abril de 2014: <https://www.youtube.com/watch?v=C6l2BnFCsyk&t=1212s>

Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo(de la tierra): contribuciones decoloniales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 267-301.

Hanson, S., y Hanson, P. (1993). Chapter 10 The Geography of Everyday Life. *Behavior and Environment-Psychological and Geographical Approaches*, 249-269. doi:10.1016/s0166-4115(08)60046-1

Hanson, S.; Pratt, G. (1991). Job Search and the Occupational Segregation of Women. *Annals of the Association of American Geographers*. 81 (2): 229-253. doi:10.1111/j.1467-8306.1991.tb01688.x

Haraway, D. (2019). *Lavs promesas de los monstruos. Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables*. Holobionte Ediciones. Barcelona.

Haraway, D. (2016). *Staying with the trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham, London: Duke University Press.

Haraway, D. (2013). SF: Science Fiction, Speculative Fabulation, String Figures, *So Far*. *Ada*, no. 3.

Haraway, D. (1995) *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza*, Valencia: Ediciones Cátedra.

Haraway, D. (1995). Conocimiento situado. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 312-346). Valencia: Cátedra.

Haraway, D. (1991). *Symians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.

Haraway, D. (1989) Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*. 14 (3), 575–599.

Harding, Sandra (2012) [2005], “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos entorno a la controversia sobre el Punto de vista feminista” En Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, Maribel Ríos Everardo (Coordinadoras). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología.

Held, V. (2006). *Ethics of Care: Personal, Political and Global*. New York, United States: Oxford University Press.

Highmore, B. (2002). *The Everyday Life Reader*. London, Routledge.

Hill Collins, P. (2019.) *Intersectionality as Critical Social Theory*. Duke University Press.

Hill Collins, P. (1993). *Toward a New Vision: Race, Class, and Gender as Categories of Analysis and Connection*. *Race, Sex & Class* Vol. 1, No. 1: 25-45 <https://www.jstor.org/stable/41680038>

Hill Collins, P., & Bilge, S. (2016). *Interseccionalidad*. Ediciones Morata, S.L.

hooks, b. (1990). *Yearning. Race, Gender, and Cultural Politics*. Reinpresa. ISBN 9780896083851

Hopkins, P (2018). *Feminist geographies and intersectionality*. *Gender, Place & Culture*, 25(4), 585-590. DOI: 10.1080/0966369X.2018.1460331

Iturra, L. (2012) *La ciudad entretejida: explorando la experiencia del tiempoespacio en el hábitat residencial desde una aproximación etnográfica visual*. Tesis de Magíster en Hábitat Residencial, Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile.

Ingold, T., 2007. *Lines. A brief history*. Abingdon: Routledge.

Jensen, A (2011). *Mobility, Space and Power: On the Multiplicities of Seeing Mobility*. *Mobilities*, 6(2), 255-271.

Jensen, O.B. (2007). *Culture Stories: Understanding Cultural urban Branding* *Planning Theory*. 6(3): 211-236

Jiménez, V; Hidalgo, R; Campesino, AJ, & Alvarado, V. (2018). Normalización del modelo neoliberal de expansión residencial más allá del límite urbano en Chile y España. *EURE (Santiago)*, 44(132), 27-46. <https://dx.doi.org/10.4067/s0250-71612018000200027>

Jiron, P. (2023) Recognising, resisting, repairing: Situating urbanism in postcrisis Santiago de Chile. *City Journal*.

Jirón, P. (2010). 'On Becoming "la sombra/the shadow"', in M. Büscher, J.Urry and K.Witchger (eds) *Mobile Methods*. London: Taylor & Francis Books, pp. 36–52.

Jirón, P., Solar-Ortega, M., Rubio, M., Cortés, S., Cid, B., y Carrasco, J. (2022). La espacialización de los cuidados. Entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, 37(104), 199-229. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647>

Jirón, P.; Carrasco, J.; Rebolledo, M. (2020). Observing gendered interdependent mobility barriers using an ethnographic and time use approach. *Transportation Research Part A* 140, 204–214. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.08.018>

Jirón, P.; Gómez, J. (2018). Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago. *Tempo Social, Revista de Sociología da USP* vol.30, no.2, São Paulo, mayo/ago.

Jirón, P.; Imilan, W.; Figueroa, I.; Basaure, F.; Brinck, A.; Peña, G.; Rivera, C.; Cuyanao, J.; Osterling, E. (2020). Aceptación, Adaptación, Transformación. COVID-19 y acomodos afectivos de la vida cotidiana en Santiago de Chile. *Revista Ensamblés*. Año 7, N° 13, pp. 72-95

Jirón, P & Imilan, W. (2018). Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid* 16, 10, 17-36. <https://bit.ly/3I9cSzK>

Jirón, P. & Imilan, W. (2016). Observando juntos en movimiento: posibilidades, desafíos o encrucijadas de una etnografía colectiva. *Alteridades*, 0(52 Jul-Dic). Recuperado de <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/883>

Jirón, P. & L. Iturra (2014) "Travelling the Journey: Understanding Mobility Trajectories by Recreating Research Paths" *Researching and Representing Mobilities. Transdisciplinary Encounters*. Lesley Murray and Sara Upstone (Eds) Palgrave Macmillan: 170-190

Katz, C. (2001) On the Grounds of Globalization: A Topography for Feminist Political Engagement. *Signs*. 26 (4), 1213–1234.

Kusenbach, M. (2020). *Mobile methods in Handbook of Qualitative Research in Education* Edited by Sara Delamont Edward Elgar Publishing Limited Cheltenham

Lan, D.; Rocha, H. (2020). Metodologías feministas para el mapeo de geografías oprimidas en Argentina. *Geopauta*, 4, 46–67.

Latham, A. (2003). "Research, performance, and doing human geography: Some reflections on the diary-photograph, diary-interview method." *Environment and Planning A* 35(11): 1993-2017.

Latham, A. (2004). *Researching and Writing Everyday Accounts of the City. An introduction to the diary-photo diary-interview method. Picturing the Social Landscape: Visual Methods and the Sociological Imagination.* C. Knowles and P. Sweetman. London, Routledge.

Latham, A y Wood, P (2015) *Inhabiting Infrastructure: Exploring the Interactional Spaces of Urban Cycling.* *Environment and Planning A: Economy and Space.* Volume 47, Issue 2. <https://doi.org/10.1068/a140049p>

Latour, B. (2004). How to Talk About the Body? the Normative Dimension of Science Studies. *Body & Society*, 10(2–3), 205–229. <https://doi.org/10.1177/1357034X04042943>

Lazo, A & Carvajal, D. (2018). Las constelaciones de la movilidad archipelágica. *Revista Chungará*, Chile.

Lefebvre, H. (1991). *Critique of everyday life.* Volume One. London, Verso.

Letelier-Troncoso, L. F.; Tapia-Barría, V. C.; Boyco-Chioino, P. L. (2019). Reformas neoliberales y acción colectiva vecinal en Chile: reflexiones desde el trabajo territorial. *Cuadernos De Vivienda Y Urbanismo*, 12(24). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu12-24.rnac>

Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa* No.9: 73-101

Madge, C. (1993). Boundary Disputes: Comments on Sidaway (1992) *Area*, Vol. 25, No. 3 294-299

Mager, C.; L. Matthey (2015). Tales of the City. Storytelling as a contemporary tool of urban planning and design. *Journal of Urban Research*, Special Issue 7 DOI: <https://doi.org/10.4000/articulo.2779>

Marcus, G. E. (1995). "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography." *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.

Martínez, S. N.; Agüero, J. (2021). Cartografías epistemológicas feministas. *La Manzana de La Discordia*, 15(2), 27-46. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v15i2.9979>

Massey, D. (2005). *For Space*. London: Sage.

Mattern, S. (2018). Maintenance and Care. *Places Journal*, 2018. <https://doi.org/10.22269/181120>

McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra. ISBN: 84-376-1853-3

McDowell, Linda (1993) "Space, Place and Gender Relations, Part I: Identity, Difference, Feminist Geometries and Geographies." *Progress in Human Geography*, 17: 305-318.

McDowell, Linda (1992) "Doing Gender: Feminism, Feminists and Research Methods in Human Geography". *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 17, No. 4:2399-416

McFarlane, C. (2006). "Knowledge, Learning and Development: A Post-Rationalist Approach." *Progress in Development Studies*, 6(4): 287-305.

McKinzie, A. E.; Richards, P. L. (2019). An argument for context-driven intersectionality. *Sociology Compass*, 13(4), 1-14. <https://doi.org/10.1111/soc4.12671>

Meth, P. (2003). "Entries and omissions: using solicited diaries in geographical research." *Area* 35(2): 195-205.

Middleton, J., y Byles, H. (2019). Interdependent temporalities and the everyday mobilities of visually impaired young people. *Geoforum*, 102, pp. 76-85.

Mohammad, Robina (2017) "Feminist Geography! In Richardson, Douglas; Castree, Noel; Goodchild,

Moss, P. (2002). Taking on, thinking about, and doing feminist research in geography. In P. Moss (Ed.), *Feminist geography in practice* (pp. 1-17). Oxford: Blackwell.

Molina, I. (2013) Sexismo flexible y malabarismo—sobre las prácticas cotidianas de la clase obrera en tiempos de la transnacionalidad. En M. A. Aguilar y P. Soto (Coords.), *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales* (pp. 221-249). México: Miguel Ángel Porrúa, UAM Iztapalapa.

Moser, C. (1993). *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training*. Routledge. London.

Muñoz, D. (2021). Accessibility as a 'doing': the everyday production of Santiago de Chile's public transport system as an accessible infrastructure. *Landscape Research*, DOI: 10.1080/01426397.2021.1961701.

O'Brien, M.; Jones, D.; Sloan, D. (2000), "Children's independent spatial mobility in the urban public realm". *Childhood*, 3 (7): 257-77. ISSN-0907-5682

Paredes, J. (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México D. F.: El Rebozo.

Paredes, J. (2010). "Hilando Fino desde el feminismo comunitario. Mujeres creando comunidad" La Paz.

Peake, L. (2020) *Urban Geography: Gender in the City*. A. Kobayashi (Ed.) *International Encyclopedia of Human Geography* (Second Edition, Vol. 5). London: Elsevier, 281-291. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-102295-5.10186-6>

Peake, L. (2016). "On feminism and feminist allies in knowledge production in urban geography." *Urban Geography* 37 (6): 830-838.

Peake, L. (2015a). The Twenty-First-Century Quest for Feminism and the Global Urban. *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(1), 219–227. doi:10.1111/1468-2427.12276

Peake, L. (2015b). On feminism and feminist allies in knowledge production in urban geography. *Urban Geography*, 37(6), 830–838. doi:10.1080/02723638.2015.1105484

Peake, L. & Rieker, M. (2013) *Rethinking Feminist Interventions into the Urban*. Abingdon, Routledge.

Pérez-Bustos, T. (2019). "¿Puede el bordado (des)tejer la etnografía?". *Disparidades* 74 (1): e002d.

Pérez-Bustos, T.; Tobar-Roa, V.; Márquez-Gutiérrez, S. (2016). "Etnografías de Los Contactos. Reflexiones feministas sobre el bordado como conocimiento». *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 26: 47-66.

Pérez-Orozco, A (2015) "La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso que significa?" *La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida.* (Coord.) Laura Mora Cabello de Alba y Juan Escribano Gutiérrez: Editorial Bombazo. España. 71-10

Pink, S.; Sumartojo, S.; Lupton, D. & Heyes LaBond, C. (2017). *Empathetic technologies: digital materiality and video ethnography*, *Visual Studies*, 32:4, 371-381, DOI: 10.1080/1472586X.2017.1396192

Pink, S., V. Fors, and M. Berg. (2016). "Sensory, Digital and Visual Methodologies for Researching the Experience of Physical Activity." In *Routledge Handbook of Physical Cultural Studies*, edited by M. Silk, H. Thorpe, and D. Andrews. London: Routledge.

Pink, S. (2015). *Doing Sensory Ethnography*. Sage.

Power, E.; William, M. (2020). *Cities of care: a platform for urban geographical care research*. *Geography Compass* 20, e12474 DOI: 10.1111/gec3.12474

Power, E. R. (2019). *Assembling the capacity to care: Caring-with precarious housing*. *Transactions of the Institute of British Geographers*. DOI: 10.1111/tran.12306

Pratt, A.; Jarvis, H.; C-C Wu, P. (2001). *The Secret Life of Cities. The Social Reproduction of Everyday Life*. New York, Pearson Education. ISBN: 0130873187

Ramírez, C.; Ojeda, L.; Margarit, D.; Jirón, P.; Imilan, W. (2022). "De la feria al Mall Virtual": Análisis de la integración de WhatsApp en el comercio de pequeña escala desarrollado por migrantes en Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(2), 101-113.

Reguillo, R. (2000). *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. En Lindón (eds.). *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*.

Rico, MN & O. Segovia (2017) *¿Quién cuida en la ciudad?: aportes para políticas urbanas de igualdad*. CEPAL. ISBN: 9789211219708476

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descoloniales*. Buenos Aires: Tinta y Limón/Retazos.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

Robinson, J. (2016) "Comparative urbanism: New geographies and cultures of theorising the urban." *International Journal of Urban and Regional Research* 40 (1): 187-199.

Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad: Desigualdades, lugares y emociones*. Bellaterra Edicions.

Rodó-de-Zárate, M & Baylina, M. (2018). Intersectionality in feminist geographies, *Gender, Place & Culture*, 25:4, 547-553, DOI: 10.1080/0966369X.2018.1453489

Rose, G. (2003). "Afterword: gazes, glances and shadows" In Iain Robertson and Penny Richards (Eds) *Studying Cultural Landscapes*. Hodder Arnold: London: 165-169.

Rose, G. (1997). Situating knowledge: positionality, reflexivities and other tactics. *Progress in Human Geography*. Retrieved from <http://phg.sagepub.com/content/21/3/305.short>

Roy, A. (2016) "What is urban about critical urban theory?" *Urban Geography* 37 (6).

Sabido Ramos, O. (2021). El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas. *Etnografías desde el reflejo: práctica-aprendizaje*. (pp.243-276). UNAM.

Sánchez de Madariaga, I. (2013), "Mobility of care: introducing new concepts in urban transport", *Fair Shared Cities: The Impact of Gender Planning in Europe*, I. Sánchez Madariaga y M. Roberts (eds.), Routledge.

Sánchez de Madariaga, I (2016). *Mobility of Care: Introducing New Concepts in Urban Transport*. in *Fair Shared Cities: The Impact of Gender Planning in Europe*. Eds. Inés Sánchez de Madariaga & M. Roberts, UK: Routledge.

Schwanen, T; Banister, D & Bowling, A (2012). Independence and mobility in later life. *Geoforum*, 43(6), 1313-1322. <https://bit.ly/3BtBTSs>

Seaman, K. (2020). Paisaje no es naturaleza. En C. Medina, *LOFscapes*.

Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres. Traficantes de sueños.

Segura, R. & Caggiano, S. (2021). "La casa como proceso. Aislamiento y experiencia urbana durante la pandemia a través de la fotografía" Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas. N° 18, 1-25.

Segura, R. y P. Jiron (2023) Métodos Mviles, Zunino D., G. Giucci y P. Jirón (Eds) Nuevos términos clave para los estudios de movilidad en América Latina, Editorial Teseo, Buenos Aires.

Soto Villagrán, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. Perspectiva Geográfica, 23(2). 10.19053/01233769.7382

Spinney, J. (2007). Cycling the city: movement, meaning and practice. Department of Geography. London, Royal Holloway, University of London. PhD Thesis: 419.

Strathern, M. (1990). The Gender of the Gift. Problems with Women and Problems with Society in Melanesia, University of California Press.

Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época, (59), 1.

Terranova, F. (2016). Donna Haraway: Story Telling for Earthly Survival. Belgium.

Theodore, N; Jamie P y Neil B. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. Temas Sociales, Vol. 66. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=898>

Tijoux, M. E., y Barrios, J. R. (2019). Immigrant bodies, ideal body. Racism and education in the construction of identity. Estudios Pedagógicos, 45(3), 397-405. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052019000300397>

Tirado, F., (2005). Reseña de "Reassembling the Social: An introduction to Actor-Network-Theory" de Bruno Latour. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana.

Troncoso Pérez, L.; Galaz Valderrama, C.; Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. Psicoperspectivas, 16 (2), 20-32.

Tronto, J. C. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Psychology Press.

Tronto, J. C. (2013). *Caring democracy: Markets, equality, and justice*. NYU Press.

Ulloa, A. (2019). Geografía de género y feminista en Colombia. En *Debates actuales de la geografía latinoamericana: visiones desde el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina* (Coord) Patricia Polo-Almeida, Andrea Carrión y María Fernanda López-Sandoval. Asociación Geográfica del Ecuador: Quito.

Ulloa, A. (2019). Gender and Feminist Geography in Colombia. *Gender, Place & Culture*, 26:7-9, 1021-1031 doi:10.1080/0966369X.2018.1554558

Urry, J (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity.

Valdez, M. C. (2020). Cuerpoterritorio: territorios de conocimiento. Memoria y movilidad en el agenciamiento de pu zomo mapuce en el sur del actual territorio argentino. In A. Ulloa (Ed.), *Mujeres indígenas haciendo, investigando y reescribiendo lo político en América Latina*. (pp. 157–194). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Estudios de Género.

Valentine, G. (2007), Theorizing and Researching Intersectionality: A Challenge for Feminist Geography, *The Professional Geographer*, 59(1), 10-21

Vannini, P. (2012) *Ferry Tales. Mobility, Place, and Time on Canada's West Coast*. Routledge.

Vannini, P. (ed.) (2009). *The Cultures of Alternative Mobilities: Routes Less Travelled*. Farnham, Reino Unido: Ashgate.

Vega Solís, C. (2019). "Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos", *Revista de Estudios Sociales* 70. URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/46482>

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Wade, P (2008). Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidad en las ciencias sociales. En Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros (editores). *Raza, etnicidad y*

sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género. p. 41-66

Williams, M. J. (2016). Justice and care in the city: Uncovering everyday practices through research volunteering. *Area*, 48(4), 513–520. doi:10.1111/area.12278

Young, I. M. (1980). Throwing like a girl. In I. M. Young (Ed.), *Throwing like a girl* (pp. 141–159). Bloomington, IN: Indiana University Press.

Young, I. M. (1998a). Situated bodies. Throwing like a girl. In D. Welton (Ed.), *Body and flesh. A philosophical reader* (pp. 259–273). Oxford: Blackwell.

Young, I. M. (1998b). “Throwing like a girl”: Twenty years later. In D. Welton (Ed.), *Body and flesh. A philosophical reader* (pp. 286–290). Oxford: Blackwell.

Zapata, C.; Oliva, E. (2019). La segunda reunión de Barbados y El Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas: horizontes y afrodescendientes en América Latina. *Revista de Humanidades*, 39, 319–347.

Zapata, C.; Stecher, L. (2015). Representación y memoria en escrituras indígenas y afrodescendientes contemporáneas. *Revista Casa de las Américas* No. 280 julio-septiembre/2015 pp. 3-2.

Zaragocin, S. (2022). Liderazgos feministas actuales y la Agenda Mundial de las Mujeres: Reflexiones desde el sur global. *Editorial Universidad de Granada*, 111-124.

Zaragocin, S. y Caretta, M. A. (2021). Cuerpo-Territorio: A Decolonial Feminist Geographical Method for the Study of Embodiment. *Annals of the American Association of Geographers*, 111(5), 1503–1518. <https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1812370>

Zaragocin, S. (2017). “Feminismo Decolonial y Buen Vivir”. In: Varela, Soledad; Zaragocin, Sofía (Comp.). *Feminismo y Buen Vivir. Utopías decoloniales* Cuenca/Ecuador: PYDLOS Ediciones, 2017, p. 17-25. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/27831>

Zunino D; Giucci, G y Jirón, P (2018). Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina. Buenos Aires: Biblos.

